

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

**REPASO DEL 11 DE NOVIEMBRE DE 2017
REPASO DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 2017**

MIAMI, FL

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)

Introducción

En este repaso del 2017, queremos replicar los repasos del 14 de Noviembre de 2011, y el del 14 de Noviembre de 2014. Parece que el Señor quiere que repasemos estos Conceptos sobre el Tema del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, cada tres años exactamente. No hemos escogido las fechas, estas fechas las ha escogido Él.

En esos Repasos y ahora en este, desarrollamos el tema del Reino del Fiat Supremo en los capítulos que siguen, y sabemos que hay muchos más, que están "regados" por todos los volúmenes superiores al 19. Es obvio que estos son los capítulos más importantes de todos, los que contienen el Mensaje Principal; son, a su vez, los más consoladores, los que más nos indican como ser efectivos colaboradores en Su Obra, porque conociendo mas y mas cuales han sido Sus Objetivos de siempre, es que podemos mas efectivamente vivir en la Divina Voluntad.

En el repaso del 2014, incluimos algunos de los capítulos en los que el Señor Nos da conocimientos sobre Su Existencia ab eterna, y la Existencia también ab-eterna de la Virgen María, Su Compañera y Madre Amantísima. En este repaso no los hemos incluido, pero están a disposición de los que quieran saber más sobre estos Conocimientos tan necesarios.

En este repaso hemos querido incluir, y muy particularmente, dos capítulos Eucarísticos, los del 15 de Mayo, y 28 de Mayo, ambos de 1920 y ambos en el volumen 12, que entre todos, son de los capítulos Eucarísticos que más nos impactan, y más necesarios, si queremos una más perfecta Unidad con Él en la Luz.

* * * * *

15 de Mayo de 1920: volumen 12 - La Crucifixión en el Ámbito de la Divina Voluntad -

Me lamentaba con mi dulce Jesús diciéndole:

"¿Dónde están tus promesas? No más cruz, no más semejanza Contigo, todo se ha esfumado y no me queda más que llorar mi doloroso fin".

Y Jesús, moviéndose me ha dicho en mi interior:

"Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre. En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos hacer los actos que ellos no hacen. El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida".

* * * * *

Luisa se queja de que ya Jesús no la hace sufrir los dolores de la Crucifixión, y que todo lo que le queda por hacer es llorar "*mi doloroso fin*". La Respuesta de Jesús no se demora, y así analizamos.

(1) Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre. – Lo primero que el Señor quiere hacerle comprender a Luisa en esta nueva lección de hoy, es que todo lo que se hace en el Divino Querer es completo, y por ello, Su Crucifixión, un Acto más Suyo que fue realizado en ese

Ámbito del Divino Querer es también completa. Dicho de otra manera y lo más conciso posible para que se grabe en nuestra mente: Lo que Él hacía como ser humano, como Jesús, el Hijo de María, era completo porque Él vivía en la Divina Voluntad, no porque era Dios el que los hacía.

Siguiendo con la tónica que hemos perseguido en estos últimos capítulos comprendamos que la Crucifixión del Señor tuvo lugar en dos "lugares". Se hizo en la Vida Humana de Jesús, en nuestra realidad separada, y también se hizo, simultáneamente, en la Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad que también Él poseía, en la Realidad Divina. Es en esta Vida Sobrenatural de la Divina Voluntad en la que Su Crucifixión humana es replicada, y en donde es absolutamente completa y totalmente perfecta, siempre en acto, siempre redimiendo, siempre implorando, siempre reparando, expiando, inmolándose y adorando a Su Padre Celestial.

Dos ejemplos, de los muchos que se pudieran poner para ilustrar el punto, lo podemos observar en el enclavamiento de las Manos. Si con ese clavo, el Señor Nos revela, quería clavar todas nuestras pasiones, deseos, etc., a esa Cruz, si Le dejamos por supuesto, se hacía necesario que Sus Manos fueran clavadas tantas veces como criaturas han existido, existen y existirán, y ese Enclavamiento completo, fue realizado en el Ámbito de la Divina Voluntad, en la Pasión que ahí se iba recreando.

Entendamos bien: En el Divino Querer las cosas no se hacen a medias, porque no se sabe hacerlas a medias o incompletas. El énfasis de Jesús es que en la Divina Voluntad las cosas se hacen completas. Para que una cosa se haga completa, necesita hacerse de manera que sea todo lo efectiva que necesita ser para alcanzar su propósito. Nuestro segundo ejemplo sigue.

El Señor necesitaba reparar los pecados de soberbia, entre otros, y escoge la Coronación de Espinas para hacerlo. La corona que podían preparar aquellos verdugos romanos tenía un número limitadísimo de espinas, y por tanto como reparación solo abarcaba a unas cuantas criaturas que habían sido soberbias; es lógico comprender que en la Coronación de Espinas que se estaba realizando en la Divina Voluntad, la Corona tenía que ser lo suficientemente grande como para incluir a todas las criaturas que han sido soberbias. Más aun, no todas las espinas penetraban igualmente en Su Cabeza: muchas espinas quedaron fuera, otras no quedaron clavadas perfectamente, etc. En la Crucifixión que se realizaba en el Ámbito de la Divina Voluntad, cada espina quedó clavada perfectamente, y todas quedaron clavadas; más aun, como la Corona era lo suficientemente grande y había una espina por cada criatura, la cabeza de Nuestro Señor, todo Su Cuerpo Santísimo, se hizo todo lo grande que era necesario para poder ser Coronado con una Corona tan grande, en la que todos estuviéramos representados como espinas. Eso es lo que es ser coronado de espinas completamente. Esto ya lo hemos explicado en nuestro análisis de la Hora 18.

Más aun, cuando Jesús, el Hijo de María, dice que Su Crucifixión fue hecha "en la Voluntad Eterna de Mi Padre", Nuestro Señor también Nos hace saber que la Divina Voluntad manifestándose a través de la Primera Persona de la Santísima Trinidad, daba a Jesús las "ordenes Divinas de marcha", relativas a la Pasión, así como iniciaba toda Sugerencia que al Jesús cumplirla, satisfacía momento a momento, y durante toda Su Vida humana, los requerimientos de la Justicia Divina, y hacía posible la Redención.

(2) En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; - La Cruz en la que quedaría crucificado, se hizo "larga" para poder abarcar en toda esta "largueza" a todos los siglos, "abrazar todos los siglos", para poder extenderse hacia atrás y hacia adelante, y así poder abarcar todas las generaciones humanas, a cada ser humano que ha existido desde aquellos tiempos inmemoriales en los que el verdadero primer hombre y la primera mujer fueron creados, hasta el último hombre y mujer que llegue a existir. También hizo a esa Misma Cruz todo lo "ancha" que fuera necesario, para dar cabida en ella a cada corazón, sin dejar a nadie afuera, y por último, la hizo de manera tal que esa cruz "penetrara", como penetran y resuenan los sonidos en cada criatura, de forma tal, que cuando oyeran hablar de Él, pensarán en la Cruz, y para que cuando oyeran hablar de la Cruz, pensarán en Él, para que una y otra fueran la misma cosa, facilitando así su eventual conversión y aceptación de Él.

Todos cabrían en esa Cruz. Los justos que ya habían muerto, y que estaban esperando en el Limbo, y que se salvarían como dice Nuestra Santa Madre Iglesia, en virtud de los meritos de Jesús; los contemporáneos de Jesús que se enteraban

y creían, y los que nacerían en el futuro, y que se salvarían porque aceptarían esta Cruz en la que ya se encontraban, porque ahí estábamos todos representados y encerrados.

Pero concentremos nuestra atención en los que ahora son viadores. Esta Crucifixión Suya está en cada corazón de criatura, porque cada vez que una criatura peca, Jesús Crucificado comparece ante el Tribunal de la Justicia Divina que se erige para cada criatura cuando nace, y compareciendo, recibe la muerte que a esa criatura le correspondía. En el Giro que hacemos que se titula: "Giro de eslabón con Jesús en lo que la Divinidad obraba en Su Humanidad", que corresponde al capítulo del 4 de Febrero de 1919, de este mismo Volumen 12, esta situación la explica Nuestro Señor en detalle.

(3) esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. - Este es un párrafo complicado, porque es imposible visualizar lo que el Señor Nos dice, pero tratamos.

Empezamos diciendo que la Crucifixión del último día de Su Vida entre nosotros, no es la única Crucifixión que sufriera, mas bien, todos los instantes de Su Vida fueron vividos en una Crucifixión silenciosa, que no se realizaba en esta realidad nuestra, sino que se realizaba en el Ámbito de la Divina Voluntad. Si sometido estaba a la Divina Voluntad, vía Su Padre Celestial y el Amor Divino, en la tierra, mas sometido estaba a la Divina Voluntad en la Vida de la Divina Voluntad, y esta Crucifixión se manifestaba porque cada deseo, cada afecto, cada latido de corazón, cada respiro, en fin, cada acto Suyo replicado en la Tercera Vida de Jesús, era clavado, para que quedara asegurado para siempre como reparación perpetua de aquello que reparaba.

Por todos respondía; por todo lo que cada uno de nosotros ha hecho, hace, y hará, respondía entonces, y continúa respondiendo ahora que nuestra realidad se va desarrollando en el tiempo, porque el acto hecho entonces, es el que ahora se utiliza para reparar. En Nuestro Señor no hubo nunca vida propia, toda Su Vida respondía a una necesidad de vivir perfectamente la vida de todos, de hacer lo que todos deberíamos hacer y no hacemos, y de reparar por todo el mal y la ofensa que hacemos.

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que solo en dos oportunidades expresó algo propio, algo que hubiera deseado sucediera, y aun eso lo expresó relativo a nosotros, y a nuestra salvación, así que puede decirse que nunca dio vida a Su Voluntad humana. La primera vez fue cuando dijo en el Huerto "no Mi Voluntad sino la tuya se haga", y eso dice que lo dijo para expresar Su Deseo de que las almas no se condenaran por voluntad propia, y la segunda cuando expresó desde la Cruz: "Salvémoslas a todas, Padre, salvémoslas", y esto tampoco Le fue concedido.

(4) Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. - El concepto de Replicación de los actos humanos, para hacerlos completos y divinos, y de esa manera lograr que sus efectos sean universales, está aquí perfectamente expresado por Nuestro Señor. La Divina Voluntad en acción es la que lo realiza todo. Empieza con la Sugerencia Amorosa que al ser recibida por Jesús, y al ser aceptada por Jesús, y hecha por Jesús, es que se replica, y se pone a dicho Acto en condiciones universales y completas.

(5) También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. — Una vez que Nos ha hablado sobre lo que sucedía con Él, comienza a hablar ahora de lo que debe suceder en Luisa. Dice que quiere que la Crucifixión de Luisa sea también completa y universal, o sea, que goce de las mismas características de la Suya. Sin mencionarlo, pero ya lo sabemos, también extiende esta Crucifixión a cada uno de nosotros, para que también nosotros la suframos como Él, completa y universal. Pero, preguntarán algunos: ¿Cómo es posible que nosotros suframos crucifixiones, si eso no va a ocurrir y si ocurre en algunos será muy ocasional? En el caso de Luisa se comprende, porque Luisa sufrió y muchas veces la Crucifixión del Señor, ¿pero nosotros?

Si volvemos a releer el párrafo 3, comprendemos que lo esencial en toda Crucifixión, no es solo el dolor que puedan producir los clavos, sino que en su esencia mas intima, la Crucifixión es ver clavados nuestras manos y pies, de dejarnos inmóviles y totalmente indefensos. Repitamos lo que dice en el párrafo 3: "esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna". El sacrificio que representa el no dar vida a nuestra Voluntad, nunca decidiendo lo que quisiéramos hacer, sino

siempre decidiendo lo que la Divina Voluntad quiere de nosotros, sacrificando nuestra Libertad de Voluntad a la de Dios, constituye un conjunto de clavos en todo nuestro interior, que nos crucifica momento a momento, latido por latido, respiración por respiración.

(6) He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos, hacer los actos que ellos no hacen. - Bellísimas definiciones de la Sugerencia Amorosa, y al mismo tiempo bellísima descripción de una de las labores más importantes de la Vida vivida en la Divina Voluntad. Define pues de dos maneras tanto la Sugerencia como la Labor.

En la primera dice: Las Sugerencias son continuas llamadas que te hago en mi Querer. Y en la segunda dice: Las Sugerencias son incitaciones que te hago para llevar ante la Majestad Suprema, a toda la familia humana, y a nombre de todos, hacer los actos que Ellos no hacen.

(7) El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. - Pero esta Crucifixión continua que hace en la persona de Luisa y ahora en la nuestra, no está limitada solamente a lo que quiere que hagamos por otros, reparando y completando por otros, sino que la labor se extiende porque va nulificando, va "clavando", y por tanto va inmovilizando a todo nuestro interior, a todo lo que antes pensábamos era importante y ahora no lo es, a todo lo que antes eran nuestras reflexiones personales, nuestros deseos, nuestras malacrianzas de niño que reclama un juguete como si fuera de él. Lo que Él ha preparado para nosotros en esta vida es muchísimo más importante que cualquiera cosa que nosotros podamos pensar para nosotros, porque lo que Él ha pensado para mí es lo que en realidad puede hacerme feliz, puede ponerme en armonía con todo lo demás creado y con mi propio plan genético, que me capacita perfectamente para lo que esa Divina Voluntad quiere de mí, pero que no me capacita para lo que yo, incitado por el diablo, quiero hacer. Aun así, el hacer Su Voluntad siempre, aunque nos haga feliz que así sucede, esto de hacer Su Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, constituye siempre un sacrificio afín al de Crucifixión, y de eso se trata lo que Él hizo, y de eso se trata lo que ahora debemos nosotros hacer.

(8) Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida – No puede resumirse mejor de cómo el Señor resume, y al tiempo que resume, añade, porque como veremos, ha reservado para este resumen, un conocimiento importante que continúa "redondeando" nuestro Conocimiento de todo el "Proceso".

Observemos una vez más, los pasos del Proceso de Crucifixión que ha pensado para los que viven en la Divina Voluntad, cómo quiere conozcamos en qué consiste esa Crucifixión, y cómo quiere que la aceptemos.

- a) "Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino" - En la concesión del Don, el Espíritu Santo vacía todo nuestro interior. Entendamos bien: cuando un alma, cuando un ser humano se interesa de verdad en saber sobre la Divina Voluntad, la Gracia desaloja del alma de la criatura todo lo que le estorba a esa criatura; y una vez que realiza este desalojamiento, puede colocar el Cuerpo de Luz en ella, con lo que se inicia esta Vida.
- b) "y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos" - Pero no es solamente la introducción del Cuerpo de Luz lo que sucede, sino que a partir de ese momento, y esto es lo que añade que era desconocido, cada uno de los actos que realizamos en la Divina Voluntad, no solo es replicado, sino que nuestros actos originales quedan clavados en nuestro Cuerpo de Luz para que ya no vuelvan a tener vida, quedan crucificados en mi Cuerpo de Luz, quedan nulificados, inmovilizados para siempre. No los destruye sino que los Crucifica.
- c) "y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida" – Las crucifixiones que vamos recibiendo a medida que vivimos en la Divina Voluntad, no son crucifixiones de unos pocos actos, sino

de todos mis actos, y esto mientras viva en la Divina Voluntad, que si Dios lo quiere y yo me aplico, va a durarme por el resto de mi vida terrenal.

* * * * *

28 de Mayo de 1920: volumen 12 - La Sufriente Crucifixión Eucarística -

Estaba ofreciéndome en el santo sacrificio de la misa junto con Jesús, a fin de que también yo pudiera sufrir su misma consagración, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida".

Después ha agregado:

(B) "Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo sido hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". Así los actos hechos en mi Querido, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo".

* * * * *

Mientras más leemos este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio más comprenden, que estamos en presencia de uno de los capítulos cumbres de todos los Escritos, de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad como denomina el Señor a estos Escritos en el capítulo del 23 de Agosto de 1928, volumen 24. No hay duda alguna de que pueda haber capítulos más sorprendentes, más chocantes, más enternecedores, más esclarecedores de Sus Planes y Objetivos con nosotros, pero este capítulo quedará en la memoria de los que preparan estas Guías de Estudio como el más consolador de todos para Nuestro Señor, porque es el capítulo en que Nos revela cómo podemos hacerle compañía, "**hasta el último de los días**", en Sus Dos Estados Existenciales simultáneamente esenciales, el de Crucificado y el de Sacramentado. Ciertamente que Honor y Estima más grande no puede darnos, que el permitirnos, mejor dicho, el acoger nuestras personas con infinito amor y entusiasmo, para que participamos integralmente del Estado que define perfectamente uno de Sus Objetivos Existenciales más importantes.

No hay duda alguna, de que Luisa cada vez más adentrada en estos Misterios de la Divina Voluntad, más afinada al Misterio de la Redención en la Eucaristía, quisiera sufrir junto con Jesús "*su misma consagración*". Luisa ve a la Misa en su forma tradicional, como el Sacrificio incruento, sin sangre, que se asemeja y Nos recuerda el Sacrificio antiguo en el que se derramaba la sangre de animales para conseguir la purificación de nuestros pecados y males, y para homenajear al Dios Creador, sacrificándole las primicias de nuestra labor. Luisa quiere consagrarse en esa Misa que escucha, en la que Nuestro Señor se consagra y se crucifica una vez más, y seguramente pidió extender esa Consagración de aquel día, a todos los demás días de su vida, y el Señor Le concede esta Petición, pero se la concede en una manera espectacular, dándole algo infinitamente superior a lo que pedía. Entendamos.

Luisa ve eso que pide como un acto piadoso mas, como un gesto simbólico en el que acompañamos al Señor en la Misa, como observadores y participantes porque ofrecemos junto con Él, lo que Él Mismo ofrece, que es a Si Mismo. Si se nos permiten expresiones coloquiales, pero nos parecen las más adecuadas para hacernos entender, la Misa y la Consagración Eucarística que ocurre en la Misa, aunque se haga para beneficio nuestro, es un acontecimiento todo Suyo, es algo sublime que Él "repite" en todos los pueblos, de manera tal que podemos decir sin equivocarnos, que a cada instante del día se está celebrando una Misa. A aquel momento extraordinario del Jueves Santo, entre Jesús y la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, todos estamos invitados, pero ahora la invitación es algo muy especial. El Señor Le concede a Luisa lo que pide, pero no como observadora, sino que la invita, la apremia a que se consagre junto con Él, y no de cualquiera manera sino como Consagración Sufriente. No es ya observadora, sino participante integral. Pudiéramos decir que en este día, 26 de Mayo de 1920, este acontecimiento que Jesús, el Hijo de María, se ha inventado, es ahora también de Luisa, y por extensión, nuestro. Estamos ahí, junto con Él, consagrándonos sufriente como Él se consagra, y la explicación de cómo todo esto sucede, comenzó en el capítulo del 15 de Mayo de 1920, de este mismo volumen 12, que subtitulamos "la Crucifixión del Señor en el ámbito de la Divina Voluntad". Y no seguimos adelantándonos a las Enseñanzas del capítulo, ya que en este capítulo el Señor desarrolla ampliamente este tema de nuestra Sufriente Crucifixión Eucarística.

(1) Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, - Refiriéndonos siempre al capítulo del 15 de Mayo decimos que el Señor está invitando a Luisa, y a nosotros, a que nos unamos a Él en la Cena Eucarística Original que se replicó en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que ahí está "en acto" de repetirse siempre. Esta Invitación que Nos hace a que nos consagremos junto con Él, no puede realizarse en esta realidad nuestra, sino que necesita realizarse en la Divina Voluntad. Pero claro está, de inmediato, todo comienza a complicarse. Entendamos. La Misa a la que Luisa asistía, y en la que expresaba este deseo, o sea, la Misa que se estaba celebrando el 26 de Mayo de 1920, se estaba replicando en la Divina Voluntad, porque Nuestro Señor que vive en la Divina Voluntad, la estaba "oficiando", y todo lo que Él hace en nuestra realidad, continúa replicándose en la Divina Voluntad. Así pues, en este momento histórico, una Bilocación del Jesús Glorioso, del Jesús, Hijo de María, resucitado, ha "regresado" a nuestra realidad para officiar esta Misa, y para consagrarse en esta Hostia y este Vino. Ahora bien. Esta Invitación no es sólo para esta Misa, sino que es una Invitación permanente para unirnos a Él en todas las Misas que se están celebrando a partir de esa primera, y las que se celebren en el futuro. Y todas estas Misas se están replicando, y se replicarán en la Divina Voluntad cuando llegue el momento. El "permiso" está dado para que Luisa se una a Él en cada una de las Misas a las que Luisa asistirá en el futuro. Si no fuera por lo que el Señor dirá en el último de los párrafos, cuando dice: "hasta en el último de los días", con lo que claramente esta Invitación va a extenderse más allá de la vida natural de Luisa, y la nuestra, y que aun después de muertos, siempre que el Señor se consagre eucarísticamente, una Bilocación de Luisa, y las Bilocaciones de cada uno de nosotros, Le acompañaremos en esa Eucaristía; ahí estaremos todos nosotros los que hemos vivido en la Divina Voluntad, y hayamos conocido de esta Invitación porque la hemos leído, como la estamos leyendo ahora. Entendamos bien. Nada sucede a menos que nosotros nos hayamos enterado de que Él quiere, y entonces, queriéndolo nosotros, sucede. De ahí la necesidad de leer, de enterarnos de lo que el Señor quiere, para que, libre e informadamente, lo queramos nosotros también.

Así pues, queda establecido en este primer párrafo, que quiere encontrar a Luisa, y a nosotros, en todas las Hostias que se consagren, a partir de ahora. La pregunta que sigue de inmediato, es "cual Luisa", y "cual nosotros" quiere encontrar. Eso es la materia a entender en el párrafo 2.

(2) Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. – La belleza del párrafo, y el sentido profundo del párrafo viene dada por el concepto de consagración sufriente, de que debemos sufrir en nuestra Consagración, como él sufre en Su Consagración. Aunque sea repetir un tanto nuestras explicaciones anteriores respecto de la Consagración, ahora lo volvemos a hacer para que entendamos lo que quiere.

Empecemos por entender lo mejor posible qué significa consagrarse. Define el Diccionario, como es de esperarse, que consagración es "*hacer sagrada a una persona o cosa*", y por ahí continua con las definiciones todas relacionadas con Dios y la religión. Sin embargo, hay una definición que es particularmente importante en nuestro caso, y es la que sigue: "*Consagrar es dedicar con suma eficacia y ardor una cosa a determinado fin*", y también dice que "*consagrar es destinar una expresión o palabra para una particular y determinada significación*".

Por lo definido, podemos comprender que la palabra consagración se utiliza mayormente para hablar de un ritual sagrado, pero ese no es el sentido estricto y la definición profunda de consagración, puesto que todo puede consagrarse, o sea dedicarse a una funcionalidad que antes no tenía o no estaba estrictamente contemplada en la funcionalidad original. Así, rápidamente dicho, cuando algo se consagra, se le cambia su oficio; es decir, su utilidad cambia, antes servía para una cosa y ahora sirve para otra. El corderito que se sacrificaba en los antiguos ritos expiatorios bíblicos, cambia su utilidad de animal comestible a animal expiatorio; su destino no es ya ser comido, sino expiar por los pecados de los hombres, ha sido consagrado. En nuestro Sacramento del Bautismo, el agua que se utiliza se consagra y ahora no sirve para ser ingerida, sino que lava nuestras culpas. Así, pudiéramos ofrecer numerosos ejemplos de lo que es consagrarse.

Continuemos entendiendo, que esta Consagración que sucede en Él y de la que habla, no es una consagración que hacen otros, sino que la hace Él de Si Mismo. Así pues, Él Mismo cambia Su "Funcionalidad", y asume una "Funcionalidad" distinta. En la Eucaristía, Él se cambia, se transforma y empieza ahora a hacer labores que antes no hacía. Algunas de esas Labores nuevas ya las conocíamos, como la de sernos alimento espiritual, ayuda a nuestro diario vivir, solución a nuestros múltiples problemas. Ahora, por estos Escritos sabemos de algunas otras. Desde ese status como Jesús Sacramentado o Consagrado, aunque ya Nos ha redimido, Nuestro Señor continúa impetrando permanentemente por nuestra salvación, porque **"si continua es la ofensa, continua tiene que ser también Su Reparación"**. Al asumir este status nuevo, crea una Vida Sacramentada Suya por cada criatura, para que sea permanente compañero de cada criatura, viva o no en Su Voluntad, y aquí nos detenemos para proseguir con la explicación de este capítulo. Lo que es importante entender hasta ahora, es que Él se consagra a Si Mismo, y segundo, que es una Consagración que Él sufre realizándola, particularmente porque el nuevo status que asume es un status en el que va a continuar sufriendo en cada una de las Bilocaciones Suyas que son la que realizan dicha Consagración. Más sobre esto sigue ahora.

Pensemos en la medida del "segundo" como la medida de tiempo que necesita el corazón para latir una vez, o sea, que un corazón humano en actividad normal, late 60 veces por minuto. En ese "segundo" suceden innumerables procesos químicos, físicos, eléctricos, etc., en un cuerpo humano, unos comienzan, otros continúan, otros terminan. Pudiéramos decir con toda veracidad, que en cada segundo, partes de nuestro cuerpo mueren, partes se renuevan, "resurgen" como lo dice Nuestro Señor, partes se transforman en otras, y por tanto, con igual veracidad pudiéramos decir que sin dejar de ser lo que somos, somos una criatura suficientemente "nueva" en cada segundo. Si pudiéramos capturar en una película todos estos "yos" que yo soy, y voy siendo en la Divina Voluntad en donde esta Vida mía está siendo replicada, yo podría ver a mi persona, transformación por transformación, y podría decir que cada uno de esos "yos" transformados, aportan a la Divina Voluntad la suma total de mi actuación en la tierra, mientras vivo en la Divina Voluntad.

Necesitamos ahora añadir otra "pieza" a este rompecabezas. En el capítulo mencionado de la Crucifixión del Señor en la Divina Voluntad, dice el Señor que: **"Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida"**

Claramente el Señor Nos hace saber, que una vez empezada nuestra Vida en la Divina Voluntad, todos nuestros actos humanos van a ser sustituidos por actos divinos, que replican los actos humanos, pero nuestros actos originales, los que dieron ocasión para que pudiera ser replicados en mi Cuerpo de Luz, y llevados al Ámbito de la Divina Voluntad, esos actos originales míos, repetimos, son clavados y así quedan sellados en Mi Cuerpo de Luz, y este continuo actuar que queda clavado en Mi Cuerpo de Luz, constituye un estado continuo de Crucifixión, en que cada una de mis vidas humanas, segundo a segundo, es crucificada. Este proceso de crucifixión continua que sufre mi persona humana, segundo a segundo, es la que el Señor quiere que consagremos, que la dediquemos, y con nuestra intención, querramos que acompañe ahora a Nuestro Señor para siempre. No lo sabíamos, pero habiendo leído el capítulo mencionado ahora sabemos, que nuestra vida queda crucificada, instante por instante, aunque no nos percatemos, aunque no suframos físicamente, pero queda crucificada, porque nuestros actos originales quedan sin efecto, quedan anulados por clavos que los crucifican a nuestro Cuerpo de Luz, y en nuestro Cuerpo de Luz.

Este proceso descrito para cada uno de nosotros, es el que sucede con Nuestro Señor, y ha estado sucediendo todos y cada uno de los días de Su Vida, pero todo esto es particularmente agudo a partir del día de la Institución de la Eucaristía. Ahora bien, de los miles y miles de Jesús que existen en la Divina Voluntad, uno por cada segundo de Su Vida entre

nosotros, Jesús ha escogido a aquel Jesús que habiendo sufrido la Crucifixión de Manos y Pies, fue alzado en la Cruz, en el segundo en que esa Cruz física cae en el hueco previamente preparado en el que ahora va a quedar parada durante el resto de la Crucifixión. Pensamos, y creemos certeramente, que es este Jesús, el de este segundo de tiempo, el que es Bilocado en esa Hostia, y en ese Vino, porque, en ese momento, ese Jesús ha alcanzado Su Estado Amoroso más perfecto, con el máximo posible de sufrimiento físico y espiritual, totalmente indefenso, habiendo ya realizado el “último acto de Mi Vida”. Este Jesús que sufre al máximo, que ha realizado al máximo Su Labor, el Jesús al que se Le han entregado todas las almas, es el que Él Consagra para siempre. Para nada importa, que en el momento Eucarístico del Jueves Santo, Su Crucifixión como tal no había ocurrido todavía; para nada importa que Jesús viviera todavía tres horas antes de morir por última y definitiva vez.

Antes de cerrar el análisis de este párrafo comprendamos, que tampoco importa que la magnitud de Su Crucifixión respecto de la mía, y de la cada uno de los que vivan en la Divina Voluntad y también se consagren, sea infinitamente mayor; lo que importa es que existe en Él y nosotros un estado afín de crucifixión y por tanto de sufrimiento, y es esto lo que da sentido a Su Afirmación de que: “Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo”.

(3) En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan!

– Una vez que ha dejado bien clara la situación de nuestro status vis-a-vis el de Él, procede ahora el Señor a hacernos entender por qué es tan importante que nos consagremos junto con Él.

Lo primero que dice es que en la Hostia, Él pone una Vida Suya para dárnosla en comunión, y espera en correspondencia que al comulgarle, cada comulgante le dé en correspondencia una vida de ellos. Dicho de otra manera. El Señor expresa que quiere hacer con nosotros un “intercambio” de vidas. De nuevo, la situación se complica, porque esto que Nos pide no es para una comunión sola, sino para todas las comuniones que hagamos, nosotros y el resto de los seres humanos que comulgan. Así pues, la pregunta obligada es: ¿qué significa esto de darle a Nuestro Señor una vida nuestra, hoy y mañana y pasado, cada vez que comulgamos? ¿Habla realmente de esta vida que tenemos, o habla simbólicamente? De inmediato respondemos diciendo, que quiere nuestra vida, y la quiere realmente, pero claro está, esto hay que explicarlo, y así lo explicamos, porque ¿Cómo podemos darle nuestra vida y seguir viviendo?

Lo primero que debemos comprender, y esta es una de las grandes Revelaciones de este Nuevo Evangelio, es que en la Eucaristía no solamente Él Nos da Su Vida, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, sino que quiere a cambio la nuestra. Ya esto lo habíamos leído muchas veces en las Horas de la Pasión, en la Hora Cuarta, pero aquí remacha el concepto sin equívocos. Este “intercambio de vidas” es tópico de algunos capítulos importantes. Intercambia Su Vida con Luisa, en el volumen 4, “intercambia” Su Vida con Su Madre Santísima en los momentos en que es sepultado, y con nosotros también quiere este intercambio en la Eucaristía, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Quiere dar Vida y quiere recibir vida.

Lo segundo que debemos recordar es lo ya explicado en el párrafo 2. Somos una persona distinta cada segundo de tiempo, y ciertamente que somos una persona determinada en el momento de recibirle Eucarísticamente. Esa persona que soy en ese momento tiene en sí misma, hasta ese momento, la acumulación de toda mi actividad como ser humano, tiene lo bueno, y tiene también lo malo que ha sido perdonado. Esa es la persona, la vida de esa persona, la que el Señor quiere que intercambiemos con la Suya. Su Vida queda con nosotros, se asimila a nuestra persona, que está siendo renovada celularmente, e infunde a mis células, a todo mi ser, Su Propio Ser, y lo mejora, y si fuere la única o última Eucaristía que recibimos, es capaz de prepararnos para entrar en el Cielo, porque no somos ahora nosotros solos, somos nosotros mas Él, que se ha incorporado a nosotros, en lo más íntimo de nosotros. Este es el súper milagro que sucede y que en realidad conocíamos muy superficialmente. Es el mismo milagro que sucede cuando comemos un pedazo de carne, o un vegetal, y las propiedades alimenticias de esa carne o vegetal, se incorporan a nosotros, se hacen parte de nosotros. Todo es milagro, lo que cambia es lo que se incorpora a nosotros, que en el caso de la Eucaristía, es el Mismo Dios.

Desgraciadamente, las consecuencias últimas de cada Eucaristía, solo llegan a conocerlas aquellos que estudien estos Escritos, y por tanto viven en la Divina Voluntad, y es por ello cierto, que las restantes criaturas que no viven en la Divina Voluntad, puedan intercambiar sus vidas con la de Él, porque desconocen que pueden y deben hacerlo. Así pues, la labor recae en nosotros, y recae desde el mismo instante en que leemos este capítulo. Más aun, es muy probable que muchos de los que viven en la Divina Voluntad, no sepan todo esto, porque no han leído el capítulo. Es obviamente

labor de los que lo hemos leído, propagar este Conocimiento a todos los que empiecen, para que puedan comenzar a hacerlo, de inmediato. Recordemos lo ya leído, que Él quiere tomar de nosotros una vida en correspondencia a la Suya, lo que no puede tomar de otros, no importa la razón por la que no puede hacerlo. Su Expresión: “pero, ¡cuántos no Me la dan!”, no implica culpabilidad en nosotros, sino sencillamente una afirmación de lo que sucede, pero que es altamente indeseable para Él.

Cuando no vivimos en la Divina Voluntad, Él se va a los pocos minutos de haber estado con nosotros, y de haber realizado esta Labor de resurgimiento en nosotros, y si hemos cooperado con Él, cuando se va, se lleva a mi persona de ese momento con Él, y regresa conmigo al Jesús Original en el que se reintegra, y yo con Él, y al hacer esto, resulta que “tenemos vida con Él”. Literalmente hablando, tenemos vida en Él, porque una de nuestras “personas” vive ahora con Él. Todo se cumple, aunque ahora es que venimos a entender algo de lo que sucede.

Cuando vivimos en la Divina Voluntad, el que se ha bilocado en la Hostia y Vino, ya no regresa al Jesús Original, sino que se queda en nuestro Cuerpo de Luz, alimentando al Jesús que se ha bilocado en mi persona, y a todo el Ser Divino que también mora en mí, en mi Cuerpo de Luz.

(4) Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, - Este “intercambio” de vidas, tiene que ser informado, como ya dijimos, pero también tiene que ser libre, consciente de lo que se hace, y esto tampoco sucede la mayor parte de las veces, porque el desconocimiento trae dificultad en la elección. De nuevo, el Señor no luce particularmente disgustado por lo que sucede, día por día, pero si está como aquí dice, “doliente”. La solución al problema Nos la da de inmediato en el próximo párrafo.

(5) Por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, - Ya se lo había pedido a Luisa en el párrafo 2, y aquí lo reafirma.

En Su Consagración, Nuestro Señor Nos pide que nos consagremos también nosotros, o sea, que biloquemos nuestra persona, la persona de ese instante de tiempo, en ese mismo pan y en ese mismo vino en el que Él se consagra. Ahora consagrados con Él, y aunque no Nos lo diga explícitamente comprendemos, que al darse Él en comunión a los demás, también nosotros vamos junto con Él en esa Recepción Eucarística, y también nosotros alimentamos a nuestros hermanos con nuestra persona, y nos damos a nosotros mismos a los demás.

Por otro lado, cuando Nuestro Señor busca el “intercambio de vida” con los que Le reciben, y no lo encuentra, o lo encuentra en forma incompleta, Él puede tomar nuestra vida en vez de la vida de los otros, y así Su Propósito no queda defraudado.

Entendamos bien. La situación no está solamente en que toma de nosotros esa Vida que tenemos en ese instante, y que Le es particularmente agradable, porque es vida que ha estado viviendo en la Divina Voluntad, sino porque hay un proceso de justicia envuelto en el Proceso Eucarístico, y es el mismo de siempre. Si se da algo, es necesario recibir algo en correspondencia. Cuando le damos algo, Él Nos lo devuelve ciento por uno, pero Nos lo devuelve. Cuando Nos da algo, espera recibir lo mismo a cambio, sea de uno o sea del otro.

(6) Y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, - Pero no pensemos que esta nueva Misión que Nos encomienda terminará con nuestra muerte, sino que continuará cuando muramos. Todo esto, por supuesto, es más y más extraordinario, pero al mismo tiempo lógico y consistente con todo lo que ya Nos ha estado explicando. Si nuestra visualización del Proceso Eucarístico es uno en el cual vemos a Nuestro Señor como “bajando” del Cielo para encerrarse en esa Eucaristía, debemos vernos a nosotros “bajando” ahora junto con Él, para consagrarnos junto con Él.

(7) Porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, y al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida. - Esta Vida Consagrada nuestra, podrá “bajar” junto con Él aun después de haber muerto, porque ya desde ahora, “anticipadamente”, hemos expresado nuestra intención de querer

continuar consagrándonos en el futuro cuando hayamos muerto. El Señor es bien específico cuando dice **“al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú”**.

Como ya conocemos, esta intención tenemos que expresarla ahora, como parte de una de nuestras consagraciones mientras somos viadores, porque nada sucederá cuando muramos, a menos que lo hayamos deseado hacer mientras vivimos. Es lo mismo que sucede con lo que aprendemos, ya que solo continuaremos aprendiendo en el Cielo, lo que hemos ido aprendiendo imperfectamente en la tierra. El desarrollo, disfrute y felicidad de nuestra actividad eterna depende de lo que hayamos sembrado como germen en la tierra.

* * * * *

Aunque pudiéramos haber discutido esto antes, pensamos que es ahora el momento oportuno para indicar nuestra futura actividad independiente para redondear, en la medida que esto es posible para nosotros, las enseñanzas maravillosas de este capítulo sin paralelos. Así pues decimos que en esta Nueva Manera de existir entre nosotros, en este Proceso Eucarístico, hay tres componentes a distinguir.

En primer lugar está la Consagración, en la que Nuestro Señor, en figura de sacerdote, consagra al Pan y al Vino, o sea, añade a la funcionalidad del Pan y el Vino lo necesario para que puedan incorporar a Su Persona Bilocada.

En segundo lugar está la recepción Eucarística, que sucede unos minutos después de la Consagración.

En tercer lugar está la Permanencia Eucarística, que sucede porque se consagran un “exceso” de Hostias que Le contienen a Él y ahora a nosotros, y estas Hostias Consagradas se guardan en Tabernáculos para ser consumidas posteriormente.

Hemos ido aprendiendo en múltiples capítulos diseminados en los Escritos, que en cada uno de estos Componentes del Proceso Eucarístico, o mejor dicho en este estado existencial de Nuestro Señor como Jesús Sacramentado, Nuestro Señor ha realizado y continúa realizando numerosas “Labores de Amor”. No creemos exista un apelativo más adecuado, que el hablar de “Labores de Amor” para indiciar las múltiples funcionalidades con las que Nuestro Señor Nos ha beneficiado y continuará beneficiándonos hasta “el último de los días”.

Dicho esto, resulta ahora de gran importancia el que conozcamos estas “Labores de Amor”, porque también ahora nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos ser actores, consagrados como lo es El, en esas mismas “Labores de Amor”, para beneficio de nuestros hermanos.

La dificultad que todo este nuevo entendimiento acarrea es que el Proceso Eucarístico es de gran complejidad, porque envuelve a Nuestro Señor en varias funcionalidades que resultan de Su Vida ab eterna, y de esta última manifestación personal entre nosotros, como Nuestro Redentor.

25 de Enero de 1922: Volumen 13

Descripción No. 67: - La Divina Voluntad y el reino de Su Voluntad en la criatura

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, por cuantas verdades de más te manifiesto, tantas especialidades de bienaventuranzas te hago en don; cada verdad contiene en sí una beatitud, felicidad, alegría y belleza distinta, así que cada verdad de más que conoces pone en ti una bienaventuranza, una felicidad, alegría, belleza, de las cuales tú quedas enriquecida; son semillas divinas que el alma recibe, y que manifestándolas a los demás les comunica estas semillas y enriquece a quien las recibe. Ahora, las verdades conocidas en la tierra, siendo semillas divinas que germinan beatitud, alegría, etc., en el Cielo, cuando el alma esté en su patria serán hilos eléctricos de comunicación, por medio de los cuales la Divinidad hará salir de su seno tantos actos de beatitud por cuantas verdades el alma ha conocido, ¡oh! cómo quedará inundada por tantos diversos mares inmensos. Ya la semilla la tienes, con tener la semilla tienes el vacío donde poder recibir estos mares inmensos de felicidad, de alegría y de belleza; quien no tiene la semilla, quien no ha conocido una verdad en la tierra, le falta el vacío para poder recibir estas bienaventuranzas. Sucede como cuando un pequeño no ha querido estudiar otros idiomas, haciéndose grande y oyendo hablar en aquellos idiomas que no quiso o no pudo estudiar, no entenderá nada, porque su inteligencia con no querer estudiarlos quedó cerrada y no hizo ningún esfuerzo para preparar un lugarcito para comprender esas lenguas, a lo más quedará admirado, gozará de la felicidad de los demás, pero él ni la poseerá ni será causa de felicidad a los demás. Ve entonces qué significa conocer una verdad de más o una verdad de menos, si todos supieran qué grandes bienes se pierden, harían competencia para hacer adquisición de verdades. Ahora, las verdades son las secretarías de mis bienaventuranzas, y si Yo no las manifiesto a las almas, esas verdades no rompen el secreto que contienen y continúan nadando en mi Divinidad esperando su turno para hacerla de agentes divinos y hacerme conocer, cuántas beatitudes de más contengo, y por cuanto más largamente han estado ocultas en mi seno, con tanto más fragor y majestad salen fuera para inundar a las criaturas y manifestar mi gloria. ¿Crees tú que todo el Cielo esté al día de todos mis bienes? ¡No, no! ¡Oh, cuánto les queda por gozar y que hoy no gozan! Cada criatura que entra en el Cielo y que ha conocido una verdad de más, no conocida por los demás, llevará en ella la semilla para hacer salir de Mí nuevos contentos, nuevas alegrías y nueva belleza, de los cuales esa alma será como causa y fuente, y los demás tomarán parte. No llegará el último de los días si no encuentro almas dispuestas para revelar todas mis verdades, para hacer que la Jerusalén Celestial resuene de mi completa gloria, y todos los bienaventurados tomen parte en todas mis bienaventuranzas, quién como causa directa por haber conocido esa verdad, y quién como causa indirecta, por medio de aquella que la ha conocido.

(B) Ahora hija mía, quiero decirte para consolarte y para hacer que seas atenta en escuchar mis verdades, que las verdades que más me glorifican son las que se refieren a mi Voluntad, causa primaria por la que creé al hombre, que su voluntad fuera una con la de su Creador; pero el hombre habiéndose sustraído de mi Voluntad se hizo indigno de conocer el valor y los efectos y todas las verdades que Ella contiene. He aquí el por qué de todas mis premuras contigo, para hacer que entre Yo y tú, los quererles corrieran juntos y estuvieran siempre en sumo acuerdo, porque para hacer que el alma pueda abrir las puertas y disponerse a conocer las verdades que mi Voluntad contiene, lo primero es querer vivir de mi Querer, lo segundo es querer conocerlo, lo tercero es apreciarlo. Por eso contigo he abierto las puertas de mi Voluntad, a fin de que conocieras sus secretos que el hombre había sepultado en mi seno, los efectos y el valor que Ella contiene, y por cuantas verdades conoces de mi Voluntad tantas semillas recibes y tantos secretarios divinos te hacen cortejo. ¡Oh! cómo hacen fiesta en torno a ti, pues han encontrado a quien confiar su secreto, pero la fiesta más bella la harán cuando te conduzcan al Cielo, cuando la Divinidad, a tu primer entrar, hará salir tantas diversas bienaventuranzas distintas entre ellas, de alegría, de felicidad y de belleza, que no sólo te inundarán a ti, sino que todos los bienaventurados tomarán parte. ¡Oh, cómo el Cielo espera tu llegada para gozar de estos nuevos contentos!"

* * * * *

15 de Octubre de 1926: volumen 20

**En el Cielo se tendrá tanta felicidad
por cuanto Voluntad Divina se encerró en el alma en la tierra.**

Continuando mi acostumbrado giro en la Voluntad Suprema decía entre mí:

"Mi Jesús, tu Voluntad abraza y encierra todo, y yo a nombre de la primera criatura salida de tus manos creadoras hasta la última que será creada, intento reparar todas las oposiciones de las voluntades humanas hechas a la tuya, y de tomar en mí todos los actos de tu adorable Voluntad que las criaturas han rechazado, para corresponderlos todos en amor, en adoración, de modo que no haya acto tuyo al que no corresponda un acto mío, para que encontrando en cada acto tuyo mi pequeño acto como bilocado en el tuyo, Tú quedes satisfecho y vengas a reinar como en triunfo sobre la tierra. ¿No es tal vez sobre los actos humanos que tu Fiat Eterno quiere encontrar el apoyo donde dominar? Por eso te ofrezco en cada acto tuyo, el mío como terreno para hacerte extender tu reino."

Ahora, mientras esto pensaba y decía, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(A) "Pequeña hija de mi Querer, es justo, es necesario, es de derecho de ambas partes, tanto tuya como de mi Voluntad, que quien es hija suya siga la multiplicidad de los actos de mi Querer, y Él los reciba en los suyos. Un padre sería infeliz si no sintiera a su lado a su hijo para ser seguido en sus actos por él, ni el hijo se sentiría amado por el padre si el padre haciéndolo a un lado no se hiciera seguir por su hijo. Por eso, hija de mi Voluntad y recién nacida en Ella significa precisamente esto: **'Seguir como hija fiel todos sus actos.'** Porque tú debes saber que mi Voluntad salió en campo de acción en la Creación en los actos humanos de la criatura, pero para obrar quiere el acto de la criatura en el suyo para desarrollar su obrar y poder decir: **'Mi reino está en medio de mis hijos y propiamente en lo íntimo de sus actos.'**

(B) Porque la criatura por cuanto toma de mi Voluntad, Yo extiendo mi reino en ella y ella extiende su reino en mi Voluntad, pero según me hace dominar en sus actos así ensancha sus confines en mi reino, y Yo doy y ella toma más alegría, más felicidad, más bienes y más gloria, porque está establecido que en la patria celestial, tanto de gloria, bienaventuranzas, de felicidad, recibirán por cuanto de mi Voluntad han encerrado en sus almas en la tierra; su gloria será medida por la misma Voluntad mía que poseerán sus almas, no podrán recibir más porque su capacidad viene formada por aquella misma Voluntad Divina que han hecho y poseído mientras vivían sobre la tierra, y aunque mi liberalidad quisiera darles más, les faltaría el lugar donde contenerlas y se desbordarían fuera.

(C) Ahora hija mía, de todo lo que mi Voluntad ha establecido dar a las criaturas, de todos sus actos, hasta ahora poco han tomado, poco han conocido, porque su reino no ha sido conocido, mucho menos poseído, por lo tanto en el Cielo no puede dar toda su gloria completa, ni todas las alegrías y felicidad que posee, porque se encuentra en medio de hijos incapaces y de pequeña estatura, y por eso espera con tanto amor y ansia el tiempo de su reino, para tener su total dominio y dar de su Fiat todo lo que había establecido dar a las criaturas, y así formarse los hijos capaces para poderles dar todos sus bienes, y sólo estos hijos en la patria celestial completarán la gloria a todos los bienaventurados, a los hijos del reino de mi Querer, porque habrán encerrado lo que Ella quería al darle libre campo de acción y de dominio, por eso tendrán la gloria esencial, porque tendrán la capacidad y el espacio donde contenerla, los demás, por medio de éstos tendrán la gloria accidental, y todos gozarán juntos la gloria completa y la plena felicidad de mi Voluntad. Así que el reino del Fiat Supremo será el pleno triunfo del Cielo y de la tierra."

Ahora pensaba entre mí: *"Nuestro Señor en el Padre Nuestro nos enseña a decir, a pedir: 'Hágase tu Voluntad', ¿entonces por qué dice que quiere que se viva en Ella?"*

Y Jesús siempre benigno, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(D) "Hija mía, el **'Hágase tu Voluntad'** que Yo enseñé a pedir en el Padre Nuestro, significaba que todos debían pedir que al menos hicieran la Voluntad de Dios, y esto es de todos los cristianos y de todos los tiempos, no se puede decir cristiano si no se dispone a hacer la Voluntad de su Padre Celestial. Pero tú no has pensado en la frase que viene inmediatamente después: **'Como en el Cielo así en la tierra.'** Esto significa vivir en el Querer Divino, significa pedir que

venga el reino de mi Voluntad a la tierra para vivir en él; en el Cielo no sólo hacen mi Voluntad sino que viven en Ella, la poseen como cosa y reino propio, y si la hicieran y no la poseyeran no sería plena su felicidad, porque la verdadera felicidad comienza en el fondo del alma. Hacer la Voluntad de Dios no significa poseerla, sino someterse a sus órdenes, en cambio vivir en Ella es posesión. Por eso en el Padre Nuestro está la petición: En las palabras 'Hágase tu Voluntad', que todos hagan la Voluntad Suprema; y en el 'como en el Cielo así en la tierra', que el hombre regrese en aquella Voluntad de donde salió, para readquirir su felicidad, los bienes perdidos y la posesión de su reino divino."

* * * * *

29 de Diciembre de 1926: volumen 20

Descripción No. 73: - Creación del Reino del Fiat Supremo en la Humanidad de Jesús

En el capítulo del 29 de Diciembre de 1926, Volumen 20, Jesús describe como fue necesario que se formara en Su Humanidad, esta nueva creación del Reino del Fiat Supremo.

En la Humanidad de Jesús fue formada la nueva Creación del reino de la Voluntad Suprema.

Mi dulce Jesús al venir se hacía ver que llevaba en medio de su pecho un Sol, muy estrechado entre sus brazos y acercándose a mí ha tomado aquel Sol de en medio de su pecho y con sus manos me lo ha puesto en medio del mío, después me ha tomado mis manos entre las suyas y las ha cruzado apretadamente sobre aquel Sol diciéndome:

(A) "Este Sol es mi Voluntad, tenlo estrechado, no dejes que jamás te escape, porque Él tiene el poder de convertirme a ti y todos tus actos en luz, de modo de incorporarte toda en Él, hasta formar un solo Sol."

Después de esto estaba pensando en todo lo que mi dulce Jesús había hecho en su venida a la tierra para la Redención, para unirme a sus actos y pedirle por amor de sus mismos actos que hiciera conocer su Voluntad para hacerla reinar, y mi adorado Jesús ha agregado:

(B) "Hija mía, en cuanto mi Humanidad fue concebida, así comencé una nueva creación, para extender el reino de mi Voluntad sobre todos los actos que hacía mi Humanidad. Todos mis actos que hacía dentro y fuera de mi Humanidad, estaban animados por una Voluntad Divina que contenía la Potencia creadora, y por eso mis actos recibían la nueva creación y se convertían en actos de Voluntad Divina, y Yo extendía en mi interior y en todos mis actos externos su reino. En efecto, ¿quién destruyó y rechazó este reino de mi Voluntad en el hombre? Su voluntad humana, que rechazándola de ella no se dejó dominar, animar por la mía, sino que se hizo dominar y animar por la suya y ahí formó el reino de las miserias, de las pasiones y de las ruinas. Ahora, mi Humanidad antes que todo debía rehacer y volver a llamar a este reino del Querer Supremo en Mí, en mi naturaleza humana, para poderme disponer a formar la Redención y así poder dar al género humano los remedios para salvarse. Si no hubiese puesto a salvo en Mí este reino, no le hubiese dado sus derechos de dominio, no habría podido formar el bien de la Redención; mi Voluntad Divina habría sido inexorable en cederme sus bienes si no hubiera tenido primero el derecho de formar su reino en Mí, y después, como segundo acto, me cedía los remedios para salvar a las criaturas. Así que mi Voluntad Suprema se ponía en actitud de acción en todos mis actos, Ella dominaba y triunfante investía con su Potencia creadora mis lágrimas y gemidos infantiles, mis suspiros, latidos, pasos, obras, palabras y penas, en suma, todo, y conforme los investía los embellecía con su luz interminable y formaba la nueva creación de su reino en todos mis actos, por eso por cada cosa de más que Yo hacía, el Fiat Divino agrandaba los confines de su reino en mi Humanidad. Ahora, si la Creación fue llamada de la nada y fue formada sobre la base de mi palabra creadora que dijo y creó, mandó y todas las cosas tomaron su puesto de orden y de armonía, en cambio en la creación del reino de mi Supremo Querer no se contentó con la nada para formarlo, sino que quiso como garantía de seguridad, la base, los fundamentos, los muros y todos los actos y penas de mi Humanidad Santísima para formar la creación de su reino. Ve entonces cuánto costó este reino de mí Querer, con cuánto amor lo desarrollé en Mí, por eso este reino existe, no queda más que hacerlo conocer para hacer salir en campo todos los bienes que contiene. Por eso lo que quiero de ti, es que así como mi Humanidad dejó libre a mi Voluntad para hacerle formar su reino, así tú me dejes libre, no te opongas en nada, a fin que no encontrando en ti ninguna oposición, mis

actos corran en ti y tomen su puesto de honor, se alineen todos ordenados para continuar en ti la vida del reino de mi Voluntad.”

* * * * *

28 de Enero de 1927: volumen 20

Descripción No. 74: - Los Tres Reinos

En el capítulo del 28 de Enero de 1927, volumen 20, Jesús habla de muchos Conocimientos, pero el más importante, y ciertamente, el más nuevo de los Conocimientos, es el de la existencia de los Tres Reinos, a saber, el de la Patria Celestial, el de la Creación y el de Su Reino sobre las criaturas, que identifica con el Reino del Fiat Supremo. De particular importancia para nosotros, es, por tanto, todo lo que Nos dice sobre el Reino del Fiat Supremo, Conocimiento tantas veces anunciado pero nunca descrito con el detalle descrito en este capítulo. Y comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Estaba toda abandonada en el Supremo Fiat siguiendo sus actos en la Creación, y mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(A) “Hija mía, mira cómo es bello el orden del cielo, así cuando el reino de la Divina Voluntad tenga su dominio sobre la tierra en medio de las criaturas, también en la tierra habrá orden perfecto y bello.

Entonces tendré tres reinos, uno en la patria celestial, otro en la Creación, y el tercero entre las criaturas, y uno será el eco del otro, uno el reflejo del otro.

Todas las cosas creadas tienen su puesto de honor y mientras están todas ordenadas y en armonía entre ellas, una no tiene necesidad de la otra, porque cada una no sólo abunda, sino sobreabunda de los bienes con los que Dios las dotó al crearlas, porque habiendo sido creadas por un Ser feliz y riquísimo, que con dar jamás vienen disminuidas sus riquezas, por eso todas las cosas creadas llevan la marca de la felicidad y la abundancia de los bienes de su Creador.

Y así como todas las cosas creadas, así los hijos del reino del Fiat Supremo, todos tendrán su puesto de honor, de decoro y de dominio, y mientras poseerán el orden del cielo y estarán en perfecta armonía entre ellos, más que esferas celestes, será tal y tanta la abundancia de los bienes que cada uno poseerá, que uno jamás tendrá necesidad del otro, cada uno tendrá en sí la fuente de los bienes de su Creador y de su felicidad perenne.

Así que desterrada será la pobreza, la infelicidad, las necesidades, los males de los hijos de mi Voluntad; no sería decoroso para Ella, que es tan riquísima y feliz tener hijos que carecieran de alguna cosa y no gozaran toda la opulencia de sus bienes que surgen continuamente; ¿qué dirías tú si vieras al sol pobre de luz, que apenas enviara algún tenue resplandor a la tierra? ¿Si vieras un pedazo de cielo en algún punto, con alguna estrella apenas, y todo el resto sin el encanto del cielo azul? No dirías: ‘Aquél que ha creado el sol no posee la inmensidad de la luz que surge, y por eso sólo de algún pequeño resplandor hace alumbrar la tierra; no posee la potencia para extender un cielo dondequiera y por eso un pedazo apenas ha extendido sobre nuestra cabeza.’

Así que te habrías hecho el concepto de que Dios es pobre de luz, que no tiene potencia para extender por todas partes las obras de sus manos creadoras. En cambio al ver que el sol abunda tanto de luz, que el cielo se extiende dondequiera, tú te convences que Dios es rico y posee la fuente de la luz, y por eso nada ha perdido de su luz al abundar con tanta luz al sol, ni su potencia ha disminuido con extender por todas partes el cielo.

Así si los hijos de mi Querido no abundaran de todo, se podrá decir que mi Voluntad es pobre y no tiene Potencia de volver felices a los hijos de su reino, lo que no será jamás. Es más, como éste será la imagen del reino que mi Voluntad tiene en la Creación, así como el cielo se extiende por dondequiera y abunda de estrellas, como el sol abunda de luz, el aire de pájaros, el mar de peces, la tierra de plantas y de flores, así, haciendo eco a la Creación el reino del Fiat Supremo,

los hijos de mi reino serán felices y abundarán en todo, así que cada uno poseerá la plenitud de los bienes y plena felicidad en el puesto en el cual el Querer Supremo los haya colocado, cualquiera que sea la condición y el oficio que ocuparán, todos estarán felices de su suerte.

Y como el reino del Fiat Supremo será el eco perfecto del reino que mi Voluntad posee en la Creación, por eso se verá un sol en lo alto, otro sol en lo bajo, en medio de las criaturas que poseerán este reino, se verá el eco del cielo en estos hijos afortunados y con sus actos lo poblarán de estrellas, es más, cada uno será un cielo y un sol distinto, porque donde está mi Voluntad no sabe estar sin cielo y sin sol, es más, conforme tomará posesión de cada uno de sus hijos formará su cielo y su sol, porque es naturaleza suya que donde tiene su posesión estable, su santidad, su luz interminable, es como cielo y sol que forma y multiplica por doquier.

Pero no es todo aún, la Creación, eco de la patria celestial, contiene la música, la marcha real, las esferas, el cielo, el sol, el mar, y todos poseen el orden y la armonía perfecta entre ellos y giran continuamente, este orden, esta armonía y este girar sin jamás detenerse forma tal sinfonía y música admirable, que se diría que es como el aliento del Fiat Supremo que toca como tantos instrumentos musicales a todas las cosas creadas y forma la más bella de las músicas, que si se pudiera oír por las criaturas, éstas quedarían extáticas.

Entonces el reino del Fiat Supremo tendrá el eco de la música de la patria celestial y el eco de la música de la Creación, será tal y tanto el orden, la armonía y su continuo girar en torno a su Creador, que cada acto de ellos, palabra paso, será una música distinta, como tantos diversos instrumentos musicales que recibirán el aliento del Querer Divino, de modo que todo lo que hagan serán tantos conciertos musicales distintos, que formarán la alegría y la fiesta continua del reino del Fiat Divino.

Tu Jesús no encontrará más diferencia en quedarse en la patria celestial o en descender a entretenerse en medio de las criaturas en el reino del Fiat Supremo sobre la tierra, y entonces nuestra obra de la Creación cantará victoria y pleno triunfo, y tendremos tres reinos en uno, símbolo de la Trinidad Sacrosanta, porque todas nuestras obras llevan el sello de Aquél que las ha creado."

Después de esto pensaba entre mí:

"Los verdaderos hijos del Fiat Supremo serán felices, abundarán de todo, no obstante mi Mamá Reina, Jesús mismo que era la misma Voluntad Divina fueron pobres en esta baja tierra, sufrieron las penas, las incomodidades de la pobreza."

Y mi dulce Jesús ha agregado:

(B) "Hija mía, pobreza verdadera es cuando una criatura tiene necesidad, quiere tomar y no tiene qué tomar y está obligada a pedir a los demás un estrecho medio para vivir, esta pobreza es de necesidad y casi forzada; en cambio, tanto en Mí como en la Mamá Celestial que era toda la plenitud del Fiat Eterno, era no pobreza de necesidad, mucho menos forzada, sino pobreza voluntaria, pobreza espontánea, exprimida por la prensa del Amor Divino. Todo era nuestro, a una señal nuestra se habrían edificado suntuosos palacios, servido mesas con alimentos jamás vistos y gustados, como en efecto cuando era necesario, a una pequeña señal nuestra los mismos pájaros nos servían, trayéndonos en sus picos frutos y peces y más, y hacían fiesta porque servían a su Creador y a su Reina; con sus trinos, cantos y gorjeos, nos hacían las músicas más bellas, tanto, que para no llamar la atención de las demás criaturas debíamos darles la orden de que se alejaran, siguiendo su vuelo bajo la bóveda del cielo donde nuestro Querer los esperaba, y ellos obedientes se retiraban. Por eso nuestra pobreza fue de amor, pobreza de ejemplo para enseñar a las criaturas el desapego de las cosas bajas de la tierra, no fue pobreza de necesidad, ni podía serlo absolutamente, porque donde reina la plenitud, la Vida de mi Voluntad, todos los males terminan como de un solo golpe y pierden la vida."

Después, habiéndose enterado el muy reverendo padre Di Francia que yo tenía fiebre, me mandó decir que si tenía necesidad tomara lo que necesitara de su dinero que había depositado conmigo para una obra suya. Y mi amable Jesús al venir, casi sonriendo me ha dicho:

(C) "Hija mía, manda decir al padre a nombre mío, que Yo le agradezco y recompensaré la bondad de su corazón por el cuidado que toma de ti, pero hazle saber que la hija de mi Querer no tiene necesidad de nada, que mi Voluntad la

abunda de todo, es más, Ella es celosa que otros pudieran ofrecerle alguna cosa, porque a su hija quiere Ella darle todo, porque donde reina mi Querer Divino no hay temor de que los medios naturales, la abundancia de los bienes puedan dañar, más bien, por cuantos más bienes tiene y abundancia goza, más ve en ellos la Potencia, la Bondad, la riqueza del Fiat Supremo y todo lo convierte en oro purísimo de Voluntad Divina, así que mi Voluntad, por cuanto más le da, tanto más se siente glorificada en desenvolver su Vida en la criatura, en ofrecer sus cosas a quien la hace dominar y reinar.

Sería absurdo si un padre riquísimo tuviera a sus hijos pobres, sería para condenar a tal padre, y además, ¿en qué aprovecharían sus riquezas si el parto de sus entrañas, sus verdaderos hijos llevaran una vida difícil y miserable? ¿No sería un deshonor para este padre y una amargura insoportable para estos hijos, conociendo que mientras que el padre es riquísimo ellos carecen de todo y trabajosamente pueden quitarse el hambre? Si esto sería absurdo y deshonor para un padre en el orden natural, mucho más en el orden sobrenatural del Fiat Supremo, Él es más que Padre que contiene la fuente de todos los bienes, y por eso donde está Él, reina la felicidad y la abundancia de todo.

Mucho más, pues el alma que tiene la posesión del Divino Querer, Él suministra al alma y al cuerpo una vista aguda y penetrante, de modo que penetra dentro de las cosas naturales que como velo esconden mi Voluntad, y el alma rompiendo estos velos encuentra en las cosas naturales a la noble Reina de la Voluntad Divina reinante y dominante en ella, así que las cosas naturales desaparecen para ella y en todas las cosas encuentra aquella Voluntad adorable que posee, la besa, la adora, y todo se vuelve para el alma Voluntad Divina, por eso cada cosa natural de más es para ella un acto nuevo de Voluntad Divina que posee, por lo tanto las cosas naturales son medios, para quien es hija de mi Querer, de hacer conocer más lo que hace, sabe hacer y posee mi Voluntad y hasta qué punto excesivo ama a la criatura.

¿Quieres saber entonces por qué las criaturas carecen de los medios naturales y muchas veces les son quitados y se reducen a la más escuálida miseria? Primero porque no poseen la plenitud del Fiat Supremo, segundo porque cambian las cosas naturales y ponen en el lugar de Dios a la naturaleza, no ven en las cosas naturales al Supremo Querer, sino que codiciosos se apegan para formarse una gloria vana, una estima que los ciega, un ídolo para el propio corazón. Siendo así, es necesario para poner a salvo sus almas que los medios vengán a faltar. Pero para quien es hija de mi Voluntad, todos estos peligros no existen y por eso quiero que abunden en todo y que nada les falte."

* * * * *

20 de Junio 20 de 1927 – volumen 23

**Dios al crear al hombre le dio una tierra fértil y bella.
Causa por la que tiene viva a Luisa.
Todo lo que se hace en la Divina Voluntad
tiene vida continua.**

Me sentía oprimida y toda aniquilada en mí misma, sin poder hacer nada. Las privaciones tan frecuentes de mi amado Jesús me vuelven incapaz para todo, y mientras por una parte las siento a lo vivo que laceran mi pobre alma, por otra parte me hacen entontecer, petrificar como si no tuviera más vida; o bien siento la vida para sentirme morir. ¡Oh Dios, qué penas, estas son sin misericordia y sin piedad! Vivir bajo la angustia de una pena que me lleva un peso infinito, inmenso y eterno, no tengo a dónde ir, ni qué hacer para no sentir el peso enorme de esta tremenda pena. Entonces pensaba entre mí:

"No soy buena para nada, sino para sentir todo el peso de mi gran desventura de estar privada de Aquél, que a mí me parece que todos los demás poseen. Sólo a mí me tocaba esta pena tan desgarradora de no poseer mi Vida, mi Todo, mi Jesús. ¡Ah! Jesús, regresa a aquélla que Tú heriste y la dejaste en poder del dolor de la herida que Tú mismo le hiciste, y después ¿Para qué tenerme en vida cuando no soy buena para hacer nada?"

Pero mientras desahogaba mi dolor, mi sumo bien Jesús se ha movido en mi interior y estrechándome a Él me ha dicho:

"Hija mía, la tierra creada por Dios fértil y bella, con un sol resplandeciente que la iluminaba y alegraba, se convirtió en espinosa y llena de piedras por el pecado, la voluntad humana puso en fuga el Sol de la mía y densas tinieblas la

cubrieron, y Yo te conservo viva porque debes quitar las piedras de la tierra y volverla fértil de nuevo. Cada acto de voluntad humana ha sido una piedra que ha cubierto la bella tierra creada por Mí, cada pecado venial ha sido una espina, cada pecado grave ha sido un veneno y cada bien hecho fuera de mi voluntad ha sido como arena esparcida sobre el terreno, que invadiéndola toda impedía la vegetación aun a la más pequeña planta o cualquier hilo de hierba que pudiera despuntar debajo de las piedras. Ahora hija mía, cada acto tuyo hecho en mi Voluntad debe quitar una piedra, ¡y cuántos actos se necesitan para quitarlas todas! y con no dar jamás vida a tu voluntad llamarás de nuevo a los refulgentes rayos del Sol del Fiat Supremo a resplandecer sobre estos terrenos tenebrosos, y estos rayos llamarán al viento impetuoso de la gracia, que con su imperio removerá toda aquella arena, esto es, todo aquel bien hecho no para cumplir mi Querer, ni en Él, ni por amor mío, sino más bien para rescatar estima, gloria, interés humano. ¡Oh! cómo es pesado este bien aparente, más que arena que impide la vegetación a las almas y las vuelve de tal manera estériles, que dan piedad. Por eso el Sol de mi Querer con su fecundidad cambiará las espinas en flores y frutos, y el viento de mi Gracia será el contraveneno y verterá la vida en las almas. Entonces, tú debes estar convencida que te tengo todavía con vida para reordenar la obra de la Creación, y así como una voluntad humana saliéndose de la mía desordena todo hasta cambiar la faz de la tierra, así otra voluntad humana que entra en la mía, con actos repetidos e incesantes, debe reordenar todo y restituirme el dulce encanto, la armonía, la belleza de los primeros tiempos de la Creación. ¿No sientes en ti cuán grande es tu campo de acción? Y como re-andando en el edén terrestre, donde mi Querer Divino festejó con los primeros actos del hombre y gozábamos juntos la tierra fértil y bella que le había dado, te llamo a ti para vincular los primeros actos y para hacerte caminar todos los terrenos invadidos por la voluntad humana, para que abrazando todos los tiempos juntos, ayudes a quitar las piedras, las espinas, la arena que el querer humano ha acumulado cambiando estos terrenos hasta dar piedad.”

Entonces mi pobre mente en el Querer Divino se ponía en el edén, para entrar en la unidad de aquel acto único, que sólo en Él se encuentra, para descender hasta los últimos tiempos a fin de que mi amor, mi adoración, etc., pudieran extenderse a todos los tiempos, lugares, y por todos y por cada uno. Pero mientras esto pensaba y hacía, decía entre mí:

“Cuántos desatinos estoy diciendo, en los últimos tiempos, yo espero por gracia del Señor estar allá arriba, en la patria celestial, ¿Cómo podré amar en el tiempo mientras estaré en la eternidad?”

Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que se hace en mi Voluntad tiene vida continua, porque todo lo que es hecho en Ella tiene por principio el Amor de su Creador, que no está sujeto a terminar: Amó, ama y amaré siempre, ninguno puede interrumpir este amor. Así que quien ama, quien adora en mi Voluntad, no hace otra cosa que imitar aquel Amor eterno, aquella adoración perfecta de las Divinas Personas, que no tienen ni principio ni fin; el alma conforme entra en mi Voluntad, entra en medio de nuestros actos y continúa amando con nuestro Amor y adorando con nuestra adoración, y queda vinculada con nuestro amor recíproco, con nuestra Voluntad única, la cual tiene virtud de no cesar jamás en sus actos, y todo lo que pueden hacer los demás no es otra cosa que la continuidad del acto hecho en mi Divina Voluntad; los actos hechos en Ella tienen vida perenne y continua. Entonces tu amor, en los últimos tiempos, no será nada diferente al de ahora, y si los otros amarán, amarán en el tuyo y con tu amor, porque él será acto primero, porque tiene su principio en Dios. Por lo tanto, desde la patria celestial tú amarás en el tiempo y en la eternidad, mi Voluntad tendrá celosa tu amor como tiene el suyo, y donde quiera que Ella se extenderá y tendrá su Vida, te hará amar y adorar por todas partes. Quien vive en mi Voluntad, todos sus actos tienen por principio y por fin todos los actos divinos, el modo de nuestro obrar; así que el alma no hace otra cosa que seguir lo que hace Dios. La Soberana Reina, que hacía vida perfecta en la morada real de nuestro Querer, no tenía otro amor que el nuestro, ni otra adoración, todos sus actos se ven tan fundidos en los nuestros, que lo que en nuestros actos es naturaleza, en Ella es gracia, y como sus actos no tuvieron principio en su querer, sino en el nuestro, Ella por derecho tiene el primado sobre todos los actos de las criaturas, por eso si tú amas, la Celestial Reina tiene el primado sobre tu amor, y tú sigues su amor como sigues el nuestro, y la gran Señora y Nosotros continuaremos amando en tu amor, y así de todo lo que puedas hacer en nuestra Voluntad. Entonces viniendo tú a la patria celestial, tu amor no partirá de la tierra, sino que continuará amando en cada una de las criaturas. Por eso mi Fiat Divino desde ahora te hace extender tu amor en el pasado, en el presente y en el futuro, para darte el derecho de que tu amor se extienda por todas partes y en todos los tiempos y jamás cese de amar. He aquí la gran diferencia entre quien vive en mi Voluntad y entre quien vive fuera de Ella.”

* * * * *

26 de Junio 26 de 1927: volumen 23

**Todas las cosas de Dios tienen igual peso.
Todo lo que Dios hizo en la Creación
está adornado por su Amor,
y esto lo siente quien vive en la Divina Voluntad.**

Estaba haciendo mi acostumbrado giro en el Fiat Divino, y mientras giraba por toda la Creación pensaba para mí: "Cuánta luz y calor tendrá en sí mi Creador, si tanto de ello puso fuera al crear el sol. ¡Oh! cómo se debe sentir quemar por su calor si tanto contiene." Y mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, en nuestras cosas hay perfecta e igual medida de todo, así que por cuanto es el amor, el calor, la luz, otro tanto es la frescura, la belleza, la potencia, la dulzura, etc. Uno es el peso de todo y por eso el calor viene alimentado por la frescura y la frescura por el calor, la luz viene alimentada por la belleza y la belleza es alimentada por la luz, de modo que una modera a la otra, la fortaleza alimenta la dulzura, y la dulzura a la fortaleza, y así de todo el resto de nuestras cosas divinas, de manera que cada una nos felicita. Cada una de nuestras cualidades, por separado, nos oprimirían, en cambio juntas, siendo de perfecta igualdad nos sirven de felicidad, de alegría, de contentos, y todos hacen competencia por hacernos felices: El calor nos lleva la felicidad del amor y la frescura nos lleva la alegría de lo bello, de lo fresco; la luz nos lleva la alegría de la luz y la belleza moderando la viveza de la luz nos lleva la felicidad de lo bello, de lo bueno, de lo santo, de la inmensidad, ella entreteje todas nuestras cualidades y todas nos las vuelve bellas, amables y admirables; la fortaleza nos lleva la felicidad de los fuertes, y la dulzura invadiéndola toda nos lleva las alegrías mezcladas de dulzura y fortaleza. Y todo lo que se ve en la Creación no son otra cosa que desahogos de la abundancia de la luz, del calor, de la frescura, belleza y fortaleza que poseemos dentro de Nosotros, y estos desahogos fueron puestos fuera de Nosotros para alimentar y hacer felices a las criaturas con nuestros mismos desahogos, en modo de hacerlas felices, y por medio de alimentarse de nuestras cualidades hacerse semejantes a Nosotros; y las criaturas debían ser portadoras de felicidad y de alegrías a su Creador. Cómo debía ser bello verlas luminosas como soles, más bellas que prado florido y cielo estrellado, fuertes como viento impetuoso adornado de frescura divina, de manera de mantenerse siempre nuevos y frescos sin cambiarse. Nuestra Voluntad les llevaría todos nuestros desahogos unidos juntos, donde uno felicita al otro, pero como el hombre se sustrajo del Fiat Supremo recibe nuestros desahogos separados el uno del otro, y por eso el calor lo quema, la luz lo eclipsa, el frío lo entorpece, el viento lo daña y muchas veces lo aterra, lo derriba. Nuestras cualidades no viendo en el hombre la copia de su Creador, ni el vínculo de la unión con el Fiat Divino, actúan separadas sobre de él y no recibe la felicidad que unidas ellas contienen. Por eso con mi Voluntad la criatura habría sido el ser más feliz; en cambio sin Ella es el más infeliz."

Después continuaba mi vuelo en el Querer Divino, y sobrevolando sobre cada pensamiento de criatura, sobre cada acto, sobre cada planta y flor, sellaba mi te amo y pedía el reino del Fiat Divino. Pero mientras esto hacía pensaba para mí:

"Qué gran historia en mi pobre mente, no parece que me pueda apartar, debo ir encontrando todos los tiempos, todos los lugares, todos los actos humanos, hasta plantas y flores y todo, para imprimir un te amo, un te adoro, un te bendigo, un gracias, y pedirle su reino."

Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús moviéndose de nuevo en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, ¿crees que eres tú quién hace esto? No, no, es mi Voluntad que va buscando todos sus actos que puso fuera en la Creación, adornando cada acto suyo, pensamiento, palabra, paso, con su te amo, y este te amo corre a través de cada acto y pensamiento hacia cada criatura. Quien está en mi Voluntad siente este Amor de Dios esparcido por todas partes, aun en las plantas, en las flores, hasta debajo de la tierra en las raíces, su amor está escondido, porque no pudiendo contenerlo desgarró la tierra y adorna plantas y flores con su te amo para manifestar su ardiente amor hacia la criatura, y mi Voluntad reinando en el alma quiere continuar su te amo de la Creación y por eso te llama a seguir su eterno Amor, y llamando cada uno de los pensamientos y actos, y todos los elementos creados, dice y te hace decir, 'te amo', y te hace pedir con su misma Voluntad su reino para vincularlo de nuevo en medio a las criaturas. Qué encanto hija mía ver tú te amo unido a aquel de mi Querer, que corre en cada pensamiento y acto de criatura y pide mi reino,

ver correr este te amo en la impetuosidad del viento, extenderse en los rayos del sol, murmurar en el murmullo del mar, en el fragor de las olas, imprimirse sobre cada planta y elevarse con la más bella adoración en el perfume de las flores y más que voz trémula decir, 'te amo en el dulce temblor y centelleo de las estrellas', en resumen, en todas partes. Quien no vive en mi Querer Divino no escucha este lenguaje de mi eterno Amor en todos sus actos y en cada una de las cosas creadas, pero quien vive en Él se siente tantas veces llamada a amar por cuantas veces la ha amado su Creador. Todas las cosas le hablan con santa elocuencia de mi Amor. Qué ingrata sería si no siguiera el Amor hablante de mi eterno Fiat."

* * * * *

29 de Junio de 1927: volumen 23

Dios tiene fija su mirada en nuestro interior. Para quien vive en la Divina Voluntad todo se convierte en Voluntad de Dios.

Estaba pensando en que nada hago para glorificar a mi amado Jesús, y Él moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, Yo no miro lo que haces externamente, sino que veo si la fuente de tu interior está llena sólo de mi Amor, y tanto, de derramarse fuera en tus actos externos, de manera de quedar aun tus actos externos, como por celestial rocío, todos adornados por la fuente de mi amor que contiene dentro. Así que mi mirada está siempre fija en tu interior, y si mi Amor unido con mi Querer Divino murmura siempre en ti, eres siempre bella a mis ojos: Bella si oras, bella si trabajas y sufres, bella si tomas el alimento, si hablas, si duermes, me eres siempre bella, en cada acto tuyo, cualquiera que sea, recibes de mi Querer una nueva tinta de belleza, haciéndote aparecer más bella a mis ojos, y mi Amor crece en la fuente de tu alma, de modo que tus actos externos respiran más que aire mi Amor y despiden exhalaciones tan agradables a Mí, que me dan tanto placer que me hacen ir a deleitarme en ti."

Después seguía pensando en la Divina Voluntad y abandonándome toda en Ella, y mi dulce Jesús ha agregado:

"Hija mía, para quien vive en mi Divina Voluntad, todas las cosas se vuelven para ella Voluntad mía, todo lo que hace, toca y ve; toca, ve y hace mi Voluntad. Si piensa y vive en mi Querer se sentirá investir y correr en su mente la Santidad de la Inteligencia de la Vida Divina; si habla sentirá correr en su palabra la Santidad de aquel Fiat, que si habla, crea; si obra y camina sentirá correr en los suyos la Santidad de las obras Divinas y los pasos del Fiat Eterno; aun si duerme sentirá en sí el reposo eterno de su Creador, y todos harán competencia para llevarle mi Voluntad: El sol con su luz, el viento con su frescura, el fuego con su calor, el agua con sus refrigerios, las flores con su perfume, el pájaro con su canto y trino, el alimento con sus sabores, el fruto con su dulzura, en suma, uno no esperará al otro, llevándole todos ellos los actos que hace mi Voluntad en cada cosa creada, de modo que el alma estará como reina a recibir todos los actos innumerables que hace el Querer Divino en toda la Creación. Aquel Querer Divino que vive y reina en ella atraerá todos sus actos que ejercita en todas las cosas, en su pupila se formará un dulce encanto, de manera de descubrir en todas las cosas aquella Voluntad Divina que corre en tantos diversos modos hacia ella, para hacerla llegar a ser toda Voluntad de Dios."

Después de esto pensaba entre mí:

Cómo será que cuando estoy haciendo o cumpliendo mi giro en toda la Creación para seguir los actos de la Suprema Voluntad, siento salir de mí una luz, y aunque no viera a mi amado Jesús, me dice siempre alguna verdad que pertenece al Fiat Divino."

Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, sucede en ti como cuando un recipiente está lleno de agua o de otro líquido, si se pone dentro un pedazo de pan, el agua se derrama fuera y baña el lugar que lo circunda; o bien como sucede en el mar, el viento eleva las aguas y forma las olas como si quisiera hacer ver a todas las aguas del mar. Así sucede de ti, el entrar en los actos de mi Voluntad, el girar en Ella, es más que pan inmerso en el recipiente lleno de agua, y más que viento que hace inflar la Luz de mi Voluntad, la cual dilatándose desborda fuera de ti y hablándote con su lenguaje de luz te habla de aquella

misma Luz de la cual estás llena, queriendo hacer conocer con sus olas de Luz, quién es, qué sabe hacer y qué quiere hacer. Conforme tú pones el viento de tus actos en mi Querer, así la Luz de Ella se mueve, forma sus olas de Luz hasta desbordar fuera de ti, para hacer conocer no sólo a ti, sino también a los demás sus olas de Luz, esto es sus verdades.

Todo lo que te he manifestado acerca de mi Voluntad le fue dicho también a la Soberana del Cielo, porque Ella no hacía otra cosa que dilatarla continuamente para tomar sus manifestaciones, conocerlas, amarlas y poseerlas más que vida propia, pero no desbordaban fuera de Sí, sino que estas olas permanecían dentro de Sí porque no tenía el mandato de hacer conocer mi Divina Voluntad, no era su misión, y las conservó en su propio corazón, aun las más pequeñas verdades, como las más grandes, como preciosas reliquias, como depósitos sagrados, esperándote a ti, que deberías tener una misión especial para suministrarte también su viento, para hacerte inflar las olas de la Luz del Querer Divino, a fin de que desbordando fuera de ti, pudiera tener su parte en el hacer conocer mi Voluntad."

* * * * *

8 de Septiembre de 1927: volumen 23

**Toda la Creación está fija en Dios y es relatora del Ser Supremo.
El dolor De la separación fue sufrido en modo divino por Jesús y María.
Significado de los cuarenta días en el desierto.**

Continúo mi vuelo en el Supremo Querer, el cual teniendo como en su propio puño toda la Creación, estoy obligada a volar de una cosa creada a la otra para encontrar aquella gloria que puedo dar a mi Creador por medio de ellas y para corresponderlo con mi amor por todo lo que ha hecho por amor mío y de todos.

Ahora mientras esto hacía, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(A) "Hija mía, cuando nuestra Divinidad creó toda la Creación, la dejó toda vinculada a Sí. Así que se puede decir que el cielo tiene su relación con Dios, en Dios está fijado y desde dentro de Dios expande su inmensidad. Las estrellas están vinculadas en Dios y desde dentro de Dios adorna de oro el firmamento. En Dios está vinculado el sol, y del seno Divino expande su luz que inviste toda la tierra. No hay cosa creada que no tenga sus vínculos con Dios, y mientras salen fuera, de Dios no se apartan. Dios es celoso de sus actos y los ama tanto que no permite que sean separados de Él y por eso los tiene todos fijados en Sí como gloria perenne de sus mismos actos, como relatores de su Ser a las criaturas, que con voz muda hablan con hechos de quién es Aquél que las ha creado. Dicen con los hechos que es Luz purísima e interminable, Amor que jamás se extingue, ojo que todo ve, todo siente y penetra, esto lo dice el sol. Dicen también las cosas creadas: "Mírenos y con los hechos les diremos." Y por eso no hablamos, porque los hechos son más que las palabras, y potencia que todo puede, es inmensidad que todo envuelve, es sabiduría que todo ordena, es belleza que todo rapta. La Creación es la continua narración del Ser Supremo, de quien recibe vida continua. Entonces, conforme tú giras de una cosa creada a la otra, quedas vinculada por medio de ellas con tu Creador y recibe las relaciones de Luz, de Amor, de Potencia, etc., que cada uno posee."

Entonces yo al oír esto he dicho:

"Amor mío, las cosas creadas no tienen razón, ¿cómo pueden darme sus relaciones y darte tanta gloria?"

Y Jesús ha agregado:

(B) "Hija mía, las cosas creadas están en relación y vinculadas conmigo como los miembros a la cabeza, y actúan como los miembros que tienen vida por la cabeza. Mira, tú tienes manos, pies, ellos no tienen razón, ni hablan, pero porque tienen vida de la cabeza las manos obran, los pies caminan, están a disposición de lo que quiere la cabeza y forman su más grande gloria; y entonces las manos y los pies no tendrían ni obras, ni pasos, si fueran separados del cuerpo, porque perderían la vida que les comunicaba la cabeza. Así es de toda la Creación, si bien no tienen ni razón ni palabra, pero como están unidos con Dios como los miembros a la cabeza, ella recibe la vida de su Creador y por eso todas las cosas creadas son obrantes y sus actos son incesantes y están a nuestra disposición, más que cuando tú tienes tus miembros a disposición de tu cabeza, y como tus manos tienen virtud de comunicar tus obras a las otras criaturas, así

las cosas creadas tienen virtud de comunicar el bien que poseen a las criaturas y a quien vive en mi Querer Divino. Estando con ella la Voluntad que las anima, sienten que pertenece al cuerpo de toda la Creación, y por eso le comunican todas sus relaciones que tienen con la Cabeza, y con gran amor la vinculan con ellas. Por eso sé constante en el vivir en mi Divina Voluntad si quieres hacer vida común con tu Jesús y con toda la Creación y darme toda la gloria que incesantemente me dan todas mis obras.”

Después de esto estaba siguiendo el Santo Querer en el acto cuando mi dulce Jesús se separó de la Soberana Reina para ir al desierto, y mientras compadecía al uno y al otro pensaba para mí:

“¿Cómo pudo separarse mi Soberana Reina por cuarenta días de su querido Hijo? Ella que lo amaba tanto, ¿cómo pudo hacer para estar sin Él? Yo que no tengo su amor sufro tanto por algunos días que me priva de Él, ¿qué pudo ser de mi Mamá?”

Mientras esto pensaba, mi adorado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(C) “Hija mía, los dos sufrimos al separarnos, pero nuestro dolor fue sufrido en modo divino, no humano, y por eso no se separa ni de la felicidad, ni de la paz imperturbable. Feliz partí al desierto, feliz quedó la Alteza de mi Mamá Celestial, porque el dolor sufrido al modo divino no tiene virtud de ensombrecer mínimamente la divina felicidad, que contiene mares de alegría y de paz interminable, son como las gotitas de agua en el inmenso mar los dolores sufridos al modo divino, que la fuerza de las olas tienen virtud de cambiarlos en felicidad. El dolor sufrido en modo humano tiene virtud de despedazar la verdadera felicidad y de turbar la paz, el modo divino jamás. Mucho más que mi Mamá Reina poseía el Sol de mi Voluntad por Gracia y Yo lo poseía por naturaleza, así que el Sol quedó en Ella y quedó en Mí, pero los rayos no se separaron, porque la luz es inseparable, por eso en la misma Luz Ella quedó en Mí y seguía mis actos, y Yo quedé en Ella como su centro de vida. Por eso la separación mientras fue verdadera, pero fue aparente; en sustancia estábamos fundidos juntos e inseparables, porque la Luz de la Divina Voluntad ponía en común nuestros actos como si fueran uno solo. Y después Yo fui al desierto para llamar de nuevo a mi misma Voluntad Divina, que por **cuarenta siglos** las criaturas habían desterrado de en medio de ellas, y Yo por cuarenta días quise estarme solo, para reparar los **cuarenta siglos** de voluntad humana, en los cuales la mía no había poseído su reino en medio a la familia humana, y con mi misma Voluntad Divina la quise llamar de nuevo en medio a ellos para hacer que reinara. Al regresar del desierto la deposité en mi Mamá con todos los actos de Voluntad Divina que las criaturas habían rechazado y tenido como en el desierto, a fin de que fuera Ella la fiel depositaria, la reparadora y la imploradora del reino de mi Voluntad. Sólo la Soberana Señora podía poseer este depósito tan grande, porque poseía en sí la misma Voluntad Divina en la cual se podía contener la misma Voluntad desterrada por la criatura. ¿Cómo podíamos ocuparnos de nuestro dolor de separarnos por cuarenta días, cuando se trataba de reintegrar, de llamar de nuevo a nuestra Divina Voluntad a reinar en medio a las criaturas? En nuestro dolor éramos más que felices porque queríamos poner a salvo el reino del Fiat Supremo, y la Celestial Reina estaba esperando con ansias mi regreso para recibir el depósito del nuevo Sol, para corresponder con su amor todos sus actos que la ingratitud humana había rechazado. Ella hizo de verdadera Mamá a mi Divina Voluntad, haciendo al mismo tiempo de verdadera Madre a las criaturas, implorando para todos, la vida, la felicidad, la alegría de poseer el reino del eterno Fiat.

(D) Hija mía, el número de cuarenta días de mi vida aquí abajo es simbólico y significativo. Cuarenta días desde que nací quise estar en la gruta de Belén, símbolo de mi Voluntad Divina que mientras estaba en medio de las criaturas, estaba como escondida y fuera de la ciudad de sus almas, y Yo para reparar los **cuarenta siglos** de voluntad humana, quise estar por cuarenta días fuera de la ciudad en una vil choza a llorar, gemir y orar, para llamar de nuevo mi Voluntad Divina a la ciudad de las almas para darle su dominio y después de cuarenta días salí para presentarme al templo y revelarme al santo anciano Simeón. Era la primera ciudad que llamaba al conocimiento de mi reino y fue tanta su alegría que cerró los ojos a la tierra para abrirlos a la eternidad. Cuarenta estuve en el desierto, y después, súbito hice mi vida pública para dar a las criaturas los remedios y los medios para alcanzar el reino de mi Querer. Cuarenta días quise estar sobre la tierra después de mi Resurrección para confirmar el reino del Fiat Divino y sus **cuarenta siglos** de reino que debía poseer. Así que todo lo que Yo hice en este mundo, el primer acto era el restablecimiento de Él, todas las otras cosas entraban en el orden secundario, pero el primer anillo de conjunción entre Yo y las criaturas era el reino de mi Voluntad. Por eso cuando se trata de Ella no ahorro nada, ni luz, ni sacrificios, ni manifestaciones, ni felicidad, son mares que pongo fuera de Mí para hacerla conocer, reinar y amar.”

* * * * *

20 de Octubre de 1927: volumen 23

Descripción 98 - La Divina Voluntad y la Realización del Plan en el Reino – Exaltación de la Virgen

En el capítulo del 20 de Octubre de 1927, volumen 23, Nuestro Señor continua con el tema de mayor interés para Él, y que también debe serlo para nosotros, o sea, el tema del Reino del Fiat Supremo en la tierra; y no decimos como en el Cielo, porque en el Reino sobre la tierra, la Trinidad Sacrosanta y Su Voluntad van a crear cosas de carácter material que no pueden ser creadas, o mejor dicho, no tiene sentido crearlas en el Cielo. Pero no nos adelantemos demasiado a Sus Palabras.

**Las potencias creadas
no pueden ni abrazar ni agotar la Potencia increada,
ni siquiera la Virgen, ni la misma Humanidad de nuestro Señor.
La Divina Voluntad posee el acto incesante y siempre nuevo,
y tiene virtud de hacer siempre cosas nuevas.
Cómo espera su reino para comunicar este acto nuevo
como cumplimiento de su gloria.**

Continúo con lo escrito en el capítulo anterior. Entonces pensaba entre mí:

"Mi amado Jesús dice que sólo será completa su gloria por parte de la Creación y la gloria de todos los bienaventurados, cuando sea conocida su Divina Voluntad en la tierra y se haya formado el reino de Ella, y los hijos de este reino tomen el lugar reservado sólo para ellos en la patria celestial."

Y yo pensaba:

"En el Cielo está la Soberana Reina que tuvo toda la plenitud de la Vida de la Voluntad Divina, que ninguno, creo, podrá igualarla, ¿por qué entonces no es completa la gloria de Dios por parte de la Creación?"

Y tantas otras dudas y pensamientos que me venían, que no es necesario ponerlos por escrito, digo solamente lo que me ha dicho Jesús:

(A) "Hija mía, eres demasiado pequeña y mides con tu pequeñez la grandeza interminable y mi Sabiduría inaccesible. La criatura, por cuan santa fuera, como fue mi amada Madre, que a pesar que posee toda la plenitud y totalidad de todos los bienes de su Creador, y el reino de mi Voluntad Divina tuvo en Ella su pleno dominio, con todo esto no pudo agotar toda la inmensidad de los bienes del Ser Divino, se llenó hasta el borde, desbordó fuera hasta formar mares en torno a Sí, pero restringir en Ella, abrazar todo lo que contiene el Ente Supremo, le fue imposible; ni siquiera mi Humanidad por Sí sola pudo encerrar toda la inmensidad de la Luz creadora, estaba todo lleno, dentro y fuera de Mí, pero, ¡oh! cuánto quedaba fuera de Mí, porque el cerco de mi Humanidad no tenía grandeza equivalente donde encerrar una Luz tan interminable, esto es porque las potencias creadas, de cualquier género que sean, no pueden agotar la Potencia increada, ni abrazarla y restringirla en ellas.

(B) La altura de la Reina del Cielo, y mi misma Humanidad, se encontraron con su Creador en las condiciones en las cuales puedes encontrarte tú si te expones a los rayos del sol, puedes encontrarte bajo el imperio de su luz, ser investida por ella, sentir toda la intensidad de su calor, pero el poder restringir en ti y sobre ti toda su luz y calor te resultará imposible, pero a pesar de esto no puedes decir que la vida de la luz del sol y de su calor no está en ti y fuera de ti. Ahora, tú debes saber que nuestro Ser Divino, nuestra Voluntad creadora, posee su movimiento incesante y siempre nuevo, nuevo en las alegrías, en la felicidad, nuevo en la belleza, nuevo en el trabajo que nuestra Sabiduría pone fuera en la formación de las almas, nuevo en la santidad que imprime, nuevo en el amor que infunde. Por lo tanto, si posee este acto nuevo continuado, tiene virtud de hacer siempre cosas nuevas, y si toda bella, pura y santa fue hecha la Mamá Reina, esto no excluye que podamos hacer otras cosas nuevas y bellas, dignas de nuestras obras. Mucho más que en

la Creación, en cuanto nuestro Fiat Divino salió en campo al crear todas las cosas, sacó también en campo todos los actos nuevos con los cuales debía formar las criaturas, las rarezas de belleza que debía comunicar y la santidad que debía imprimir en quien habría vivido en nuestro Querer Divino. Y como Él no tuvo vida en las criaturas ni su reino, y sólo lo tuvo en la Soberana del Cielo, así que hizo en Ella el primer prodigio y milagro que hizo quedar estupefacto al Cielo y tierra; por eso espera a las otras criaturas que deben tener su Vida y formar otros reinos suyos donde reinar, para formar con nuestro acto nuevo otras singularidades de santidad, de belleza y de gracia.

(C) ¡Oh! cómo espera con ansia mi Divina Voluntad este su campo de acción para poner fuera estos actos nuevos, Ella es como un artífice que sabe hacer centenares y miles de estatuas, una diversa de la otra, sabe imprimir en ellas una fineza y rareza de belleza, de actitudes, de formas, pero una no puede decir que es como la otra, no sabe hacer repeticiones, sino siempre estatuas nuevas y bellas, pero no le es dado el poner fuera su arte; ¿qué dolor no sería para un artífice su desocupación? Así es mi Divina Voluntad, y por eso espera su reino en medio a las criaturas, para formar rarezas de bellezas divinas en ellas, jamás vistas, santidades jamás oídas, novedades jamás tocadas; no basta a su Potencia que todo puede, a su Inmensidad que todo abraza, a su Amor que jamás se agota, el haber formado con sus artes divinas a la gran Señora, la Reina del Cielo y de la tierra, sino quiere formar el séquito de Ella, en el cual quiere vivir sólo mi Fiat y reinar para formar otras obras dignas de Él. ¿Cómo puede entonces estar completa nuestra gloria por parte de la Creación, y ser completa en el Cielo la gloria, la felicidad de la familia humana, si nuestro trabajo no está concluido en la Creación? Nos quedan por hacer las estatuas más bellas, las obras más importantes; la finalidad por la que fue creada la Creación no está realizada ni cumplida, y basta con que a un trabajo le falte un punto, un pequeño detalle, una hoja, una pincelada, para que no pueda tener todo su valor y rescatar la gloria completa quien formó el trabajo; mucho más que en el trabajo de nuestra Creación no sólo falta un punto, sino las cosas más importantes, nuestras variadas imágenes divinas de belleza, de santidad, de perfecta semejanza nuestra, y así como nuestra Voluntad comenzó la obra de la Creación con tanta suntuosidad de belleza, de orden, de armonía, de magnificencia, tanto en el formar la máquina de todo el universo, cuanto en el crear al hombre, así es justo, por decoro, gloria y honor de nuestra obra, que sea cumplida con más suntuosidad y diversidad de raras bellezas, todas dignas del acto incesante y nuevo que posee mi Divina Voluntad.

(D) Quienes vivan en el reino de Ella estarán bajo la fuerza de un acto nuevo, de una fuerza irresistible continuada, así que se sentirán investidos de un acto nuevo de santidad, de deslumbrante belleza, de luz fluidísima, y mientras poseerán éste, otro nuevo llegará, y después otro más, sin cesar jamás, y sorprendidos ellos mismos dirán: "Cómo es santo, bello, rico, fuerte, feliz nuestro Fiat tres veces santo, que jamás se agota, tiene siempre santidad que darnos, bellezas para embellecernos siempre más, nuevas fuerzas para hacernos más fuertes, nuevas felicidades, de modo que aquella de antes no es similar a la segunda, ni a la tercera, ni a todas las otras que nos dará." Entonces estas afortunadas criaturas serán el verdadero triunfo del Fiat Divino, el adorno más bello de toda la Creación, los soles más refulgentes que con su luz cubrirán el vacío de aquellos que no han vivido en el reino de Él. Ahora, mi inseparable Mamá que posee como vida propia este acto nuevo continuado, comunicado a Ella por mi Divina Voluntad, porque hizo vida en Ella, es el primer Sol fulgidísimo que formó mi Querer en Ella, que ocupa el primer puesto de Reina y alegra a toda la corte celestial haciendo reflejar en todos los bienaventurados su luz, sus alegrías, su belleza; pero Ella sabe que no agotó todos los actos nuevos e incesantes que mi Voluntad Divina ha establecido dar a las criaturas, porque Ella es inagotable, y ¡oh! cuántos tiene todavía y espera que sean formados otros soles por este su acto nuevo de nuevas bellezas y de rara beldad, y como verdadera Madre quiere circundarse de todos estos soles a fin de que se reflejen y se feliciten mutuamente, y toda la corte celestial reciba no sólo los suyos, sino los reflejos de todos estos soles como cumplimiento a todos de la gloria de la obra de la Creación de su Creador. Ella, como Reina, espera con tanto amor las propiedades de mi Voluntad en las criaturas, que son como suyas, porque tuvo el principio de formar en Ella el reino de mi Voluntad Divina. Supón que en la bóveda de los cielos en vez de un sol vinieran formados otros soles nuevos en la belleza y en la luz, ¿no parecería más bella, más adornada la bóveda del cielo? Ciertamente que sí. ¿Y los soles como luz no se reflejarían mutuamente y todos los habitantes de la tierra no recibirían los reflejos, los bienes de todos estos soles? Así será en el Cielo. Mucho más, que quienes hayan poseído en la tierra el reino del Fiat Supremo, tendrán bienes comunes interminables, porque una es la Voluntad que los ha dominado. He aquí el por qué a pesar de que en el Cielo está la Soberana Emperatriz, que posee la plenitud de la Vida de mi Querer Divino, por parte de la Creación nuestra gloria no está completa, porque primero, nuestra Voluntad no es conocida en medio a las criaturas y por lo tanto ni amada ni suspirada; y segundo, no siendo conocida, Ella no puede dar lo que ha establecido dar, y por lo tanto no puede formar las tantas rarezas de obras que sabe hacer y puede hacer, mientras que a obra cumplida se canta victoria y gloria."

* * * * *

6 de Mayo de 1924: volumen 24

Descripción 104 – La Divina Voluntad y nuestro status inicial y final en esta Vida que Nos regala.

**Los hijos de la Divina Voluntad no tocarán la tierra.
Amarguras de Jesús. El hilo eléctrico.**

Estaba según mi costumbre toda inmersa en aquel Fiat Divino que más que sol resplandece en mi pobre alma, y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, será tal y tanto mi amor hacia los hijos de mi Voluntad, que no permitiré que toquen la tierra; extenderé mis pasos debajo de sus pies a fin de que si caminan, toquen mis pasos, no la tierra, de modo que sientan la vida de mis pasos, los cuales comunicarán la vida de los pasos de mi Querer Divino a los pasos de los hijos de mi Voluntad; si obran, sentirán el toque de mis obras, que comunicarán la virtud de mi Voluntad a las obras de ellos; si hablan, si piensan, sentirán la vida de mis palabras y de mis pensamientos, que invistiéndolos les comunicarán la virtud de mi Fiat a la mente y a las palabras, así que seré Yo mismo el portador de los hijos de mi Querer, seré celoso de que nada toquen, a fin de que en nada tomen parte y sientan mi Vida correr continuamente en ellos, que forma la Vida del eterno Querer en la suya. Por eso ellos serán las más bellas obras de mis manos creadoras. ¡Oh, cómo se reflejará en ellos la obra de la Creación y serán el triunfo de mi Redención, todo triunfará en ellos! Por eso, entonces podré decir: Mis obras están completas y tomaré reposo en medio de mis hijos de mi Fiat Supremo."

Ahora, después de haber puesto en el papel lo que está escrito en estos días pasados, mi pobre mente era molestada por temores y dudas; pensaba que no era verdad que Jesús bendito me había dicho tantas cosas, sino más bien eran fruto de mi imaginación y decía entre mí:

"Si no ha sido Jesús que me ha hablado, serán escritos sin vida, porque sólo cuando habla Jesús corre la vida en su palabra, y yo escribiéndola, queda en los escritos la vida de las verdades que Él me ha dicho, de modo que quienes las leerán, sentirán la virtud comunicativa de una vida que se infunde en ellos y se sentirán transformados en la vida de la verdad que leerán. En cambio si no es Jesús, serán escritos sin vida, vacíos de luz y de bienes, y entonces, ¿en qué aprovechará hacer el sacrificio de escribir?"

Ahora mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y poniendo su cabeza cerca de la mía se ponía en actitud de tristeza y me ha dicho:

(B) "Hija mía, tú amargas mi fiesta, porque cuando Yo manifiesto una verdad, lo hago porque quiero festejar con la criatura, y si ella no me da plena confianza y se pone en dudas, la fiesta viene interrumpida y se convierte en amargura. Yo hago como dos íntimos amigos, uno de los cuales amando mucho al amigo, quiere poner en el corazón del amigo todo lo que él contiene y mientras le confía sus secretos, sus escondidas alegrías, lo pone al día de lo que posee; el amigo que escucha muestra no creerle y pone en duda lo que el amigo le está diciendo; éste amarga al amigo y convierte su desahogo en amargura, y doliéndose casi se arrepiente de haberse confiado y lleno de amargura se retira. En cambio, si el amigo le cree, no sólo no lo amarga sino que toma parte en sus bienes y festejan juntos las alegrías que el amigo posee y su amistad queda vinculada con dobles vínculos de amor. Tal soy Yo, más bien, más que amigo, amando mucho a aquélla que he elegido como mi pequeña secretaria, quiero vaciar mi corazón y confiar a ella mis secretos, mis alegrías, mis escondidos dolores, mis verdades sorprendentes, para festejar junto con ella y comunicarle tantas Vidas Divinas por cuantas verdades le voy manifestando. Si veo que ella me cree, Yo festejo y pongo fuera las alegrías, la felicidad que puede poseer una Vida Divina que posee la infinitud de todos los bienes, y el alma queda llena y festeja junto conmigo, pero si la veo titubeante quedo amargado y ella queda sin la Vida que quisiera confiarle. Tú, frecuentemente me repites estas escenas de desconfianza, por eso sé atenta y no quieras convertir mis alegrías en amarguras."

Yo he quedado toda confundida y no he sabido qué responder. Después de esto seguía mi giro en el Querer Divino y mi dulce Jesús ha agregado:

(C) "Hija mía, en cuanto el alma entra en mi Querer, así pone en Él su hilo eléctrico, el cual llega hasta donde se quiere hacer llegar la luz, porque la luz no es formada donde se mete el hilo, sino donde termina, concentrando la electricidad de la luz en una lamparita. La voluntad humana conforme entra en la mía, a los reflejos del Sol de mi Fiat se convierte en luz y ahí forma su pequeña luz, y la electricidad de mi Voluntad alarga el hilo de la voluntad humana y forma su pequeña luz, más que lamparita eléctrica, hasta donde el alma quisiera llegar, delante a Dios, el cual viendo la pequeña luz de la voluntad humana la inviste y con la electricidad de su Luz divina la convierte en sol y con ella forma el más bello adorno de su trono divino. También es bello y deleitable el ver que el alma desde la tierra, conforme entra en mi Querer Divino pone en Él su hilo eléctrico para el Cielo y se alarga tanto, que llega hasta su centro que es Dios, y ahí forma su adorno de Luz y estas luces son convertidas en sol."

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque (A).

Hija mía, será tal y tanto mi amor hacia los hijos de mi Voluntad, que no permitiré que toquen la tierra; extenderé mis pasos debajo de sus pies a fin de que si caminan, toquen mis pasos, no la tierra, de modo que sientan la vida de mis pasos, los cuales comunicarán la vida de los pasos de mi Querer Divino a los pasos de los hijos de mi Voluntad; - Este primer párrafo de otro capítulo extraordinario, comienza a anunciar varios prodigios sorprendidos. Los del Bloque (C) que estudiaremos oportunamente, y que se relacionan con nuestro status inicial en la Vida en Su Voluntad, y estos del Bloque (A), que se relacionan con nuestro status futuro como viadores, viviendo ya en el Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Todos los verbos que el Señor utiliza en este Bloque (A) están conjugados en el futuro, "no permitiré", "extenderé", etc., con lo que claramente anuncia lo que sucederá, no solo en función de tiempo, sino en función de nuestro futuro estado de vida en el Reino.

Como somos fantasiosos por naturaleza, al oír Su primera Afirmación, de que "los hijos de Mi Voluntad no permitiré que toquen la tierra", inmediatamente pensamos, o que la tierra del Paraíso donde pensamos residirá el Reino, es indigna de tocar nuestros pies, o que estaremos volando, no caminando en la tierra del Paraíso.

Los prodigios que el Señor anuncia son espectaculares, pero no fantasiosos. La realidad absoluta del Reino, o sea, la Realidad de seres humanos conviviendo en una tierra real, que creemos sea el Paraíso, realizando obras concretas, que los seres humanos que hayan vivido en Su Voluntad, podrán y sabrán realizar, serán obras extraordinarias, pero muy reales. Todo esto excluye lo meramente fantasioso. Comprendamos que si nuestra naturaleza fuera cambiada, de manera tal que nuestra forma y funcionalidad actuales quedara alterada esencialmente, por lo que ya no caminaríamos, sino volaríamos, ya no sería un Reino de seres humanos, sino un Reino de criaturas de naturaleza desconocida. En Su Exaltación después de resucitado, Nuestro Señor ha seguido siendo un ser humano, con "poderes" extraordinarios adicionales, eso sí, pero todavía un ser humano como nosotros.

Parece que Luisa toma lo que dice el Señor por su parte fantasiosa, porque luego ella declara en el capítulo que ella *"pensaba que no era verdad que Jesús bendito me había dicho tantas cosas, sino más bien eran fruto de mi imaginación"*.

Dicho todo esto, sin embargo, si el Señor quiere que volemos en el Paraíso, también eso se lo debemos creer.

Este prodigio, sin embargo, tiene otra interpretación más lógica, porque El Señor Nos explica cómo va a realizarlo. Su explicación consta de varias partes que enumeramos.

- a) **extenderé mis pasos debajo de sus pies a fin de que si caminan, toquen mis pasos, no la tierra,** - Puede ser problema de la traducción, pero al decir "a fin de que si caminan", deja abierta la puerta a la explicación de que a lo mejor no caminamos como tal. Si la traducción es incorrecta, y lo que debiera decir el párrafo es: "a fin de que cuando caminen", entonces se entiende que es Él el que pisa la tierra, y que nuestros pies, están posicionados sobre los suyos. Esto muchas veces lo hemos visto en papas, que ponen los pies de su niño o niña encima de los suyos, y entonces cuando el papa camina, el niño camina en él. Sea como fuere, es el Jesús Bilocado en nosotros, el que saliendo fuera, Nos servirá ahora de cuerpo externo. Esto es lo que creemos va a ser

extraordinario. Por ahora, nosotros, nuestro cuerpo, Le sirve a Él de habitación, y Él está escondido en nosotros. Cuando estemos en el Reino y comencemos a vivir en él, la situación se revertirá: El Cuerpo de Luz y Su Cuerpo estarán fuera y el nuestro quedará dentro, pero al mismo tiempo seguiremos siendo nosotros. Cuando caminemos, por tanto, nuestros pies replicarán los Suyos, como ahora, Sus Pies replican nuestros pies.

- b) **de modo que sientan la vida de mis pasos**, - En esta situación reversada, sentiremos la vida de Sus Pasos. Mientras todavía no llegue el Reino, los que viven en Su Voluntad, caminan y sus pasos son replicados por el Cuerpo de Luz, en el cual está Bilocado Nuestro Señor, por lo que Él siente la vida de mis pasos que Su Voluntad Bilocada y Obrante replica en el Cuerpo de Luz. Ahora no sentimos este fenómeno de la replicación de nuestros actos, pero, cuando estemos en el Reino, si sentiremos los Pasos del Señor dentro del cual caminamos, y su replicación en nosotros. Este concepto de sentir, no como sentimiento, sino como percepción de algo que sucede, es muy extraño, y como Él lo menciona, nos toca a nosotros tratar de entenderlo. La percepción de la que habla el Señor, lo que debemos sentir, es percepción de desarrollo de vida. En la situación actual en la que Él vive encerrado en nosotros, Él siente, o sea, percibe y recibe Vida Divina de nuestros actos que Su Voluntad Bilocada y Obrante replican en Él y en los otros Entes Divinos que también residen en el Cuerpo de Luz, y en esta replicación los desarrolla a todos.

Cuando estemos en el Reino, seremos nosotros, los que encerrados en Él, sentiremos, percibiremos Su Vida, y la Vida de todo lo que hace, que se Nos traspasará a través de Sus Actos en el Reino, y esto Nos desarrollará. Esto quedará un poco mejor explicado cuando hagamos el resumen final de este primer párrafo.

Esta maravilla que aquí describe, Nos recuerda un pasaje críptico como pocos, en la Hora Cuarta de la Pasión, la Cena Eucarística, en la que el Señor habla de recibir vida en nosotros. Dice el párrafo: **“¿No ha sido este Tu propósito al encarcelarte en la Hostia: ser desencarcelado por las almas que Te reciben, recibiendo vida en ellas?”** Siempre habíamos pensado que en este párrafo el Señor describía cómo era que nuestro acto de comulgar Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, Le desencarcelaba, y al quedar desencarcelado, nos comunicaba Su Vida, percibíamos Su Vida, sentíamos Su Vida correr ahora en nosotros, y al mismo tiempo, anuncia Él, este pensamiento críptico como pocos: **“recibiendo vida en ellas”**. Ahora que sabemos más, el pasaje no resulta tan críptico. Es claro, que la comunión de uno que vive en Su Voluntad, y para quien va dirigido estas Palabras, proporciona los nutrientes más perfectos para desarrollar al Jesús Bilocado, a Su Vida, Bilocada en nosotros, y por tanto, recibe Vida de nosotros.

- c) **los cuales comunicarán la vida de los pasos de mi Querer Divino a los pasos de los hijos de mi Voluntad**; - En esta “iniciación de pasos” por parte Suya, y replicación por parte nuestra, la Voluntad Bilocada y Obrante que nunca nos ha abandonado, dará vida a la replicación de Sus Pasos, para que queden en perfecta armonización con los Suyos.

Resumiendo lo dicho. Ahora, mientras somos viadores y no ha llegado el Reino, mis pasos, que la Voluntad Bilocada y Obrante que mora en mí replica en el Cuerpo de Luz, cobran vida, y vida toda divina, por la acción de esta Voluntad Bilocada y Obrante que los diviniza. En el futuro, cuando llegue el Reino, y yo comience a vivir en Él, el Jesús que se había bilocado en mí, y que “residía” en el Cuerpo de Luz, y que desde el momento en que se bilocó, ya nunca me ha abandonado, “sale fuera” de mi interior, y soy yo ahora, el que quedo encerrado en Él, y Sus Actos ahora replican y hacen posible los míos. Ahora bien, este yo encerrado no está oculto a los demás, sino que es visible a todos; es decir, todos los otros seres humanos que forman parte del Reino que ha llegado, están en circunstancias similares, y yo los veo a todos dentro de sus Jesús particulares, y todos ellos me verán a mí, encerrado en mi Jesús particular.

Por lo que el Señor comienza a anunciar en este capítulo, el Jesús que hasta ahora estaba bilocado en nosotros, es el que comenzará a realizar la labor que a mí se me había encomendado en el Reino. Esto que parece ser un Acto de Amor Suyo, refleja la manera en que “funcionará” todo en el Reino. Todo esto cobra sentido, porque en varias oportunidades, Jesús anuncia que Él no realizó muchas labores humanas mientras vivió en la tierra, porque estaba esperando a hacerla con nosotros, y a través de nosotros.

Un ejemplo quizás ayude a estas alturas de la explicación. Supongamos que un escultor llega a vivir en Su Voluntad, y mientras vive y obra como escultor, Su Cuerpo de Luz replica su labor como escultor, y como resultado de esto, el Jesús bilocado en ese escultor, se va "entrenando" como escultor, y de hecho, adquiere las habilidades y Facultades de ese escultor. Cuando en el Reino, la situación se reverse, el Jesús escultor que sale fuera, es el que ahora será escultor en el Reino, pero Su Labor como escultor, se replicará en el escultor del ejemplo, por lo que en efecto, el escultor es el que realiza la labor de escultor del Reino. De seguro, que habrá más de un escultor en el Reino del Fiat Supremo, pero todos ellos, en vida, habrán "traspasado" sus habilidades al Jesús que estaba bilocado en ellos, y ahora que el Reino finalmente ha llegado, todos esos Jesús escultores, empezaran a realizar la labor que el Reino requiere y que Ellos han establecido se realice en el Reino.

(2) si obran, sentirán el toque de mis obras, que comunicarán la virtud de mi Voluntad a las obras de ellos; - todo lo que sigue ahora en el resto del Bloque, es una ampliación del concepto original que hemos explicado relativo a los Pasos. Solamente pedimos que se observe que el Señor dice que Él inicia las obras particulares que serán realizadas en el Reino, y serán realizadas por cada uno de los Jesús, que a su vez encierra a cada uno de nosotros, y al iniciar Él la obra, replica en nosotros esa misma obra, de manera que esas replicaciones en nosotros serán tan Divinas como lo son en Él, y con toda efectividad obraremos con Él en la construcción del Reino.

(3) si hablan, si piensan, sentirán la vida de mis palabras y de mis pensamientos, que invistiéndolos les comunicarán la virtud de mi Fiat a la mente y a las palabras, así que seré Yo mismo el portador de los hijos de mi Querer, seré celoso de que nada toquen, a fin de que en nada tomen parte y sientan mi Vida correr continuamente en ellos, que forma la Vida del eterno Querer en la suya. — este es el párrafo más difícil del Bloque, y cuya comprensión se ha hecho más fácil ahora con nuestra explicación anterior. Observemos que dice que "seré Yo Mismo el portador de los Hijos de Mi Querer", y este portarnos o transportarnos, significa que cada Jesús Bilocado en cada criatura que es miembro de este Reino, Nos introducirá en el Reino del Fiat Supremo. Este es otro Conocimiento extraordinario de lo que sucederá. Más aun, y este es un punto muy interesante que ya hemos discutido en las clases, sea cual fuere el momento de la venida del Reino, lo cierto es que Sus Miembros fundadores estarán, muchos vivos, y muchos otros muertos. Los que preparan estas Guías de Estudio siempre han pensado que no será lógico o justo que los participantes del Reino sean solamente los que vivan en ese momento, por lo que creemos que los que ya han muerto, resucitarán, y serán portados por Su Jesús particular, para que participen como todos los demás, de las Bellezas y Portentos que sucederán a través de la acción colectiva de todos los que lo han hecho posible.

Continúa diciendo el Señor que "seré celoso de que nada toquen, a fin de que en nada tomen parte", con lo que claramente alude al concepto de que ya nosotros no iniciaremos nada, "en nada tomaremos parte", sino que Él lo iniciara todo, pero que una vez que Él lo inicie, eso que hará se replicará de inmediato en nosotros, y "sentiremos Su Vida correr en nosotros", sentiremos como si nosotros lo estuviéramos haciendo, y entonces recibiremos nosotros la Vida de Su Eterno Querer en nosotros, en todo lo que se hará en el Reino: "y sientan Mi Vida correr continuamente en ellos, que forma la vida del eterno Querer en la suya".

(4) Por eso ellos serán las más bellas obras de mis manos creadoras. ¡Oh, cómo se reflejará en ellos la obra de la Creación y serán el triunfo de mi Redención, todo triunfará en ellos! - Encerrarnos en Él, y portarnos con Él, Mi Jesús Particular, al Reino prometido y siempre deseado por Él; y empezar Él a actuar, y nosotros a sentir lo que Él empezará a realizar en el Reino, y que inmediatamente replicará en cada uno de nosotros, para que lo sintamos como nuestro: Este será pues el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

Por si fuera poco, anuncia la completa identificación de toda la Obra de la Creación con cada uno de nosotros, los participantes del Reino, y como seremos el ejemplo completo de la Obra Redentora, redimidos por Él en la Cruz, y transportados por Él al Reino de Su Triunfo completo.

(5) Por eso, entonces podré decir: Mis obras están completas y tomaré reposo en medio de mis hijos de mi Fiat Supremo. - Así podrá decir ahora que Sus Obras están completas, que lo que los Tres Diseñaron hacer, y establecieron se haría, al fin se ha cumplido, tal y como lo habían diseñado y establecido, por lo que entonces podrán "reposar en medio de Sus Hijos del Fiat Supremo".

* * * * *

26 de Mayo de 1928 – volumen 24

**Dios es orden y cuando quiere dar un bien a las criaturas, pone en él su orden divino.
Nuestro Señor al haber formado el Padre Nuestro,
se ponía a la cabeza del reino del Fiat Divino.**

Continúo lo que está arriba. Estando pensativa acerca de lo que respecta al reino de la Voluntad de Dios y mi siempre amable Jesús ha agregado:

“Hija mía, Dios es orden, y cuando quiere dar un bien a las criaturas, siempre pone en él su orden divino, y todo lo que se hace para obtener el bien comienza de Dios, poniéndose Él a la cabeza para tomar el empeño y ordena a la criatura al mismo fin. Esto lo hice para dar Yo la Redención y las criaturas para recibirla y esto estoy haciendo para dar el reino del Fiat Divino y las criaturas para recibirlo. Con formar Yo mismo el Padre Nuestro me ponía a la cabeza y tomaba el empeño de dar este reino, y con haberlo enseñado a mis apóstoles ponía el orden en las criaturas, el cómo poder obtener un bien tan grande; así que toda la Iglesia ruega, no hay alma que a Ella pertenezca que no recite el Padre Nuestro, y si bien muchos lo recitan sin interés de querer y pedir un reino tan santo, esto es, que el Querer Divino se haga como en el Cielo así en la tierra, estando este interés en Aquél que lo enseñó, recitándolo se renueva mi interés y escucho mi oración que pide: ‘Venga tu reino a fin de que se haga tu Voluntad como en el Cielo así en la tierra.’ Ahora, si la criatura al recitar el Padre Nuestro tuviese este interés de querer y suspirar mi reino, entraría a tomar parte de mi interés y su voluntad se fundiría en la mía por el mismo fin; pero a pesar de que no tenga este interés, mi valor e interés corre siempre en cada Padre Nuestro. Ve entonces el orden divino, pedir todos una sola cosa. En medio de éstos que piden, están aquellos que quieren hacer mi Voluntad, otros que la hacen y todo esto viene entretrejado junto y tocan a la puerta de mi Querer Divino, repiten los tocamientos y golpean, quién fuerte, quién quedo, pero siempre hay alguno que toca y pide que se abran las puertas a fin de que descienda mi Voluntad a reinar sobre la tierra. Y como todo está establecido y ordenado por la Divinidad, espera a quien debe hacer el tocamiento más fuerte y que forzando las puertas con una fuerza invencible, cual es la misma Fuerza de mi Voluntad Divina, abrirá de par en par las puertas, y con sus dulces cadenas de amor atará al eterno Querer para hacerlo venir a reinar en medio a las criaturas; ella será como la esposa que entretrejiendo a su esposo con sus cadenas amorosas lo llevará como en triunfo en medio a las criaturas. Y así como la Virgen Santa puso término a las horas nocturnas de los patriarcas y profetas y formó el alba para hacer despuntar el Sol del Verbo Eterno, así ésta formará el alba para hacer despuntar el Sol del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. ¿Crees tú que mi Voluntad que con tanto amor se ha hecho conocer y ha manifestado tanto interés de querer venir a reinar sobre la tierra desahogando contigo su dolor, haya sido sin que ninguno la haya suplicado? ¡Ah, no, no! Han sido los continuos llamados de mi Iglesia, y en aquellos llamados era propiamente Yo que llamaba, pero me servía de ellos para tocar a las puertas del Fiat Divino, el cual, cansado de oír llamar a sus puertas divinas, se ha servido de ti para hacerse llamar más fuerte, y abriéndote te ha dado parte en sus conocimientos; y cuantas verdades te ha hecho conocer, tantos medios te daba para formar cadenas amorosas para hacerse atar y venir a reinar sobre la tierra, y por cuantas veces te llama a vivir en su Querer Divino haciéndote conocer sus cualidades, su Potencia, sus alegrías, sus inmensas riquezas, son tantas garantías que te da, que te aseguran su venida a la tierra, porque en Nosotros hay esta prerrogativa, que si hacemos conocer un bien nuestro, una verdad, un conocimiento que nos pertenece, es porque queremos hacer de ello don a la criatura. Ve entonces cuántos dones te ha hecho mi Querer, cuántos conocimientos suyos te ha hecho conocer, son tales y tantos que tú misma no sabes numerarlos.”

Y yo: “Mi amado Jesús, ¿quién sabe cuando vendrá este reino?”

Y Él:

“Hija mía, para venir la Redención se necesitaron cuatro mil años, porque el pueblo que rogaba y suspiraba al futuro Redentor era el más pequeño, de número restringido; en cambio los que pertenecen a mi Iglesia son más pueblos y de número, ¡oh! cuánto más grande que aquél, por eso el número abreviará el tiempo, mucho más que la religión se está abriendo camino dondequiera, lo cual no es otra cosa que la preparación al reino de mi Voluntad Divina.”

* * * * *

16 de Junio de 1928: volumen 24

**Ejemplo de un esposo cuando se divide en corte,
como Dios desde el principio de la caída del hombre.
El nuevo compromiso del esponsalicio fue hecho sobre la cruz.
El cumplimiento en la Divina Voluntad.**

Estaba pensando en lo que está escrito en el capítulo anterior, y el bendito Jesús ha continuado diciéndome:

"Hija mía, realmente es verdad que el Ente Supremo en el principio de la Creación tuvo su esponsalicio con la humanidad; pero sucedió como a un esposo cuando su esposa perversa lo induce a separarse, pero a pesar de esto, en el esposo queda un afecto en su corazón y piensa y suspira que si su elegida cambiara, quien sabe si podré reunirme y vincularme con ella con el lazo de esposos, y por eso frecuentemente le hace llegar al oído por medio de mensajeros, que él la ama. Así hizo Dios, a pesar de que el esponsalicio con la humanidad fue disuelto en la corte divina, reservó un afecto y anhelaba, si bien lejano, el nuevo lazo de esposos con la humanidad; tan es verdad que no destruyó el palacio que con tanta suntuosidad y magnificencia había formado, ni le quitó el bien del sol que formaba el día, sino todo quedó para que se sirviera de ello quien lo había ofendido. Es más, mantuvo la correspondencia con escoger desde el principio del mundo, ahora a uno, ahora a otro de los buenos, los cuales eran como mensajeros, como tantos carteros que llevaban, quién las cartitas, quién los telegramas, quién los telefonemas del Cielo, en los cuales venía anunciado que el esposo lejano no se había olvidado, que los amaba y que quería el regreso de su esposa ingrata. Por eso en el antiguo testamento, cuanto más multiplicaba los buenos, los patriarcas y los profetas, tanto más apremiantes eran las invitaciones y el correo que corría entre el Cielo y la tierra, porque Dios expedía noticias que deseaba la nueva unión. Tan es verdad, que no pudiendo contener más la vehemencia de su Amor y no estando aún dispuesta la humanidad caída, hizo una excepción esposando a la Virgen Reina y a la Humanidad del Verbo con lazo de verdadero esponsalicio, a fin de que en virtud de ellos fuese realzada la caída humanidad y pudiese formar el esponsalicio con la humanidad entera. Después mi Humanidad formó el nuevo compromiso sobre la cruz con ella, y todo lo que Yo hice, sufrí, hasta morir sobre la cruz, eran todos preparativos para efectuar el esponsalicio deseado en el reino de mi Divina Voluntad. Ahora, después del compromiso, quedan las prendas y los dones para darse, y éstos son los conocimientos sobre mi Fiat Divino, y en ellos les viene dado el gran don que me rechazó el hombre en el edén, esto es, el don eterno, infinito e interminable de mi Querer, cuyo don atraerá tanto a la humanidad caída, que nos dará la correspondencia con el don de su pobre querer, que será como confirmación y sello de la unión de los esposos después de tan larga cadena de correspondencia, de fidelidad por parte de Dios, y de inconstancia, de ingratitud, de frialdad por parte de las criaturas. Así que, hija mía, el hombre se degradó, perdió todos los bienes porque salió de mi Voluntad Divina; ahora, para ennoblecerse, para readquirir todo y para recibir la rehabilitación del esponsalicio con su Creador, debe reentrar de nuevo en el Fiat Divino de donde salió, no hay caminos intermedios, ni siquiera mi misma Redención es suficiente para hacer regresar al hombre al principio de la era feliz de su creación; mi Redención es medio, camino, luz, ayuda, pero no fin, el fin es mi Voluntad, porque Ella fue el principio, y por justicia quien es el principio debe ser el fin. Así que la humanidad debe ser encerrada en mi Querer Divino para que le sea restituido su noble origen, su felicidad y poner de nuevo en vigor el esponsalicio con su Creador. Así que no basta a nuestro Amor el gran bien que hizo al hombre mi Redención, sino que suspira ir más allá; el verdadero amor no se contenta jamás, sólo está contento cuando puede decir: 'No tengo más qué darle.' Y conociendo que el hombre me puede regresar feliz, victorioso, glorioso, en el noble estado con el cual fue creado por Dios, y esto con reinar mi Voluntad en medio de ellos, he aquí el por qué todas las ansias divinas, los suspiros, las manifestaciones son dirigidas a hacer conocer nuestra Voluntad, para hacerla reinar, para poder decir a nuestro Amor: ¡Cálmate, que nuestro hijo amado ha llegado a su destino, ya está en posesión de nuestra herencia que le fue dada en la Creación, cual es nuestro Fiat, y mientras él posee lo nuestro, Nosotros lo poseemos a él, así que el esponsalicio está concluido de nuevo, los esposos han regresado a su puesto de honor, no queda otra cosa que hacer más que festejar y gozar un tanto bien después de un tan largo dolor!"

* * * * *

31 de Marzo de 1929: volumen 25

Descripción 111: La Divina Voluntad y Jesús Rey triunfador

Lo que Nuestro Señor Nos revela en el capítulo del 31 de Marzo de 1929, volumen 25, es tan importante que, podríamos decir, casi sin exageración que lo hemos estado buscando por años. Quizás pueda no parecer en una primera leída que es tan importante, o porqué es tan importante, pero esperamos con Su Ayuda, que todo esto quede claro después del análisis habitual que haremos de Sus Palabras. Diremos, anticipando, que esta Revelación es la espina dorsal del Reino, el componente que sostiene a todo el Edificio de este Reino de Su Voluntad, que siempre ha querido establecer en una Realidad Separada de Ellos, como es la nuestra.

**Derechos absolutos del Divino Querer.
La voluntad humana cambió la suerte humana y divina.
Si el hombre no hubiera pecado,
Jesús hubiera venido a la tierra, glorioso y con el cetro de mando.
El hombre debía ser el portador de su Creador.**

Siento en mí la continua Potencia del Fiat Divino que me envuelve con tal imperio, que no da tiempo a mi agonizante voluntad de hacer el más mínimo acto, y se gloria no de hacerla morir del todo, porque si esto hiciera perdería su prestigio de obrar sobre de una voluntad humana, que mientras está viva se somete a recibir voluntariamente el acto vital del Fiat Divino y se contenta con vivir muriendo para dar vida y dominio absoluto al Supremo Querer, que victorioso de sus derechos divinos extiende sus confines y canta victoriosa sobre la agonizante voluntad de la criatura, la cual, si bien muriendo, sonrío y se siente feliz y honrada de que un Querer Divino tiene su campo de acción en su alma.

Ahora, mientras me sentía bajo el imperio del Fiat Divino, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que son derechos absolutos de mi Fiat Divino el tener el primado sobre cada uno de los actos de la criatura, y quien le niega el primado le quita sus derechos divinos que por justicia le son debidos, porque es creador del querer humano. ¿Quién puede decirte hija mía cuánto mal puede hacer una criatura cuando llega a sustraerse de la Voluntad de su Creador? Mira, bastó un acto de sustracción del primer hombre a nuestra Voluntad Divina para cambiar la suerte de las generaciones humanas, y no sólo eso, sino que cambió la misma suerte de nuestra Divina Voluntad. Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador, acompañado visiblemente por su ejército angélico, que todos debían ver, y con el esplendor de su gloria debía fascinar a todos y atraer a todos a Sí con su belleza; coronado como rey y con el cetro de mando para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: 'Tenemos un rey hombre y Dios.' Mucho más que tu Jesús no descendía del Cielo para encontrar al hombre enfermo, porque si no se hubiera sustraído de mi Voluntad Divina no debían existir enfermedades, ni de alma ni de cuerpo, porque fue la voluntad humana la que casi ahogó de penas a la pobre criatura; el Fiat Divino era intangible de toda pena y tal debía ser el hombre. Por lo tanto Yo debía venir a encontrar al hombre feliz, santo y con la plenitud de los bienes con los cuales lo había creado. En cambio, porque quiso hacer su voluntad cambió nuestra suerte, y como estaba decretado que Yo debía descender sobre la tierra, y cuando la Divinidad decreta, no hay quien la aparte, sólo cambié modo y aspecto, así que descendí, pero bajo vestidos humildísimos, pobre, sin ningún aparato de gloria, sufriente, llorando y cargado con todas las miserias y penas del hombre. La voluntad humana me hacía venir a encontrar al hombre infeliz, ciego, sordo y mudo, lleno de todas las miserias, y Yo para sanarlo lo debía tomar sobre de Mí, y para no infundirle espanto debía mostrarme como uno de ellos para hermanarlos y darles las medicinas y remedios que se necesitaban.

(B) Así que el querer humano tiene la potencia de volverse feliz o infeliz, santo o pecador, sano o enfermo. Entonces mira, si el alma se decide a hacer siempre, siempre mi Divina Voluntad y vivir en Ella, cambiará su suerte y mi Divina Voluntad se lanzará sobre la criatura, la hará su presa y dándole el beso de la Creación cambiará aspecto y modo, y estrechándola a su seno le dirá: 'Pongamos todo a un lado, para ti y para Mí han regresado los primeros tiempos de la Creación, todo será felicidad entre tú y Yo, vivirás en nuestra casa, como hija nuestra, en la abundancia de los bienes de tu Creador.' Escucha mi pequeña recién nacida de mi Divina Voluntad, si el hombre no hubiese pecado, no se hubiese sustraído de mi Divina Voluntad, Yo habría venido a la tierra, pero ¿sabes cómo? Lleno de Majestad, como cuando resucité de la muerte, que si bien tenía mi Humanidad similar al hombre, unida al Verbo Eterno, pero con qué diversidad mi Humanidad resucitada era glorificada, vestida de luz, no sujeta ni a sufrir, ni a morir, era el divino triunfador. En cambio mi Humanidad antes de morir, estaba sujeta, si bien voluntariamente, a todas las penas, es más, fui el hombre de los dolores. Y como el hombre tenía aún los ojos ofuscados por el querer humano, y por eso aún enfermo, pocos

fueron los que me vieron resucitado, lo que sirvió para confirmar mi Resurrección. Después subí al Cielo para dar tiempo al hombre de tomar los remedios y las medicinas a fin de que curase y se dispusiera a conocer mi Divina Voluntad, para vivir no de la suya, sino de la mía, y así podré hacerme ver lleno de majestad y de gloria en medio a los hijos de mi reino.

Por eso mi Resurrección es la confirmación del Fiat Voluntas Tua come in Cielo cosí in terra. Después de un tan largo dolor, sufrido por mi Divina Voluntad por tantos siglos por no tener su reino sobre la tierra y su absoluto dominio, era justo que mi Humanidad pusiera a salvo sus derechos y realizase mi y su finalidad primaria, la de formar su reino en medio a las criaturas.

(C) Además de esto, tú debes saber, para confirmarte mayormente, cómo la voluntad humana cambió su suerte y la de la Divina Voluntad en relación a él. En toda la historia del mundo, sólo dos han vivido de Voluntad Divina sin jamás hacer la suya, y fuimos la Soberana Reina y Yo, y la distancia, la diversidad entre Nosotros y las otras criaturas es infinita, tanto, que ni siquiera nuestros cuerpos quedaron sobre la tierra, habían servido como morada al Fiat Divino y Él se sentía inseparable de nuestros cuerpos y por eso los reclamó, y con su fuerza imperante raptó nuestros cuerpos junto con nuestras almas en su patria celestial. ¿Y por qué todo esto? Toda la razón está en que jamás nuestra voluntad humana tuvo un acto de vida, sino que todo el dominio y el campo de acción fue sólo de mi Divina Voluntad. Su Potencia es infinita, su Amor es insuperable.”

Después de esto ha hecho silencio y yo sentía que nadaba en el mar del Fiat y, ¡oh, cuántas cosas comprendía! Y mi dulce Jesús ha agregado:

(D) “Hija mía, con no hacer mi Divina Voluntad, la criatura pone en desorden el orden que tuvo la Divina Majestad en la Creación, se deshonor a sí misma, desciende en lo bajo, se pone a distancia con su Creador, pierde el principio, el medio y el fin de aquella Vida Divina que con tanto amor le fue infundida en el acto de ser creada. Nosotros amábamos tanto a este hombre, que poníamos en él, como principio de vida a nuestra Divina Voluntad, queríamos sentirnos raptar por él, queríamos sentir en él nuestra fuerza, nuestra potencia, nuestra felicidad, nuestro mismo eco continuo, y ¿quién más podía hacernos sentir y ver todo esto, sino nuestra Divina Voluntad bilocada en él? Queríamos ver en el hombre al portador de su Creador, el cual debía volverlo feliz en el tiempo y en la eternidad. Por eso al no hacer nuestra Divina Voluntad, sentimos a lo vivo el gran dolor de nuestra obra desordenada, nuestro eco apagado, nuestra fuerza raptora que debía raptarnos para darle nuevas sorpresas de felicidad se convirtió en debilidad, en suma, se trastornó. He aquí por qué no podemos tolerar tal desorden en nuestra obra, y si tanto he dicho sobre mi Fiat Divino, es propiamente ésta la finalidad, que queremos poner al hombre en el orden, a fin de que regrese sobre los primeros pasos de su creación, y corriendo en él el humor vital de nuestro Querer, forme de nuevo a nuestro portador, nuestra morada sobre la tierra, su y nuestra felicidad.”